

## ÍNDICE GENERAL

Introducción. (Francisco Marco Simón; Francisco Pina Polo; José Remesal Rodríguez)	9
<b><u>La emigración mítica:</u></b>	
La <i>Odisea</i> y la invención del bárbaro ‘avant la lettre’. (Francisco Javier Gómez Espelosín)	13
La etnogénesis como adaptación de un modelo griego: la península Itálica. (Jorge Martínez-Pinna)	29
<b><u>Movilidad geográfica y emigración:</u></b>	
Los inmigrantes en la <i>polis</i> griega: integración y exclusión. (Adolfo Domínguez Monedero)	47
Acerca de las migraciones célticas a la Península Ibérica. (Francisco Marco Simón)	77
La presencia griega en el Oriente seleúcida: sus consecuencias políticas y culturales. (Arminda Lozano)	95
<b><u>Fenómenos de integración cultural:</u></b>	
I Fenici e gli stranieri. (Paolo Xella; M <sup>a</sup> Grazia Lancelloti)	113
Promoción social en el mundo romano a través del comercio. (José Remesal Rodríguez)	125
La cultura epigráfica de los romanos: ¿una cultura de masas? (Géza Alföldy)	137
Los libertos en la Hispania republicana. (Francisco Beltrán Lloris)	151
Fronteras étnicas e identidades religiosas en los “hombres de Iglesia” de la Italia del Norte durante el siglo IV. (Hugo Andrés Zurutuza)	177
<b><u>Exilio y deportación:</u></b>	
ΣΤΑΣΙΣ, ΦΥΓΗ y ὈΜΟΝΟΙΑ. La singularidad de la historia ateniense. (Laura Sancho Rocher)	189

Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania. (Francisco Pina Polo)	211
El exilio en Roma: los grados del castigo. (Fernando Martín)	247
Exilio, deportación y repatriación de heréticos en el siglo IV d.C. (Maria Victoria Escribano Paño)	255
<b>Índices.</b> (Pau Marimon Ribas)	
- de fuentes.	
- literarias.	273
- epigráficas.	279
- numismáticas.	281
- de divinidades y personajes mitológicos.	281
- de personajes antiguos.	281
- topográfico.	284
- de materias.	287
Directorio electrónico de los autores.	290

## INTRODUCCIÓN

FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO Y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ.

Este libro recoge las ponencias presentadas al “II Coloquio de Historia Antigua Universidad de Zaragoza”, que, celebrado los días 2 y 3 de junio de 2003 en la Facultad de Filosofía y Letras, continúa la colaboración, que esperamos siga dando frutos excelentes en el futuro, entre el área de Historia Antigua del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de aquella Universidad y el Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial de la Antigüedad Clásica (C.E.I.P.A.C.) de la Universidad de Barcelona. En esta ocasión se contó con el patrocinio –además de la Universidad de Zaragoza- de la Institución “Fernando el Católico” de la Diputación de Zaragoza, que también ha colaborado con la Universidad de Barcelona para posibilitar la publicación de las actas del Coloquio en la “Col.lecció Instrumenta” del Servicio de Publicaciones de ésta.

Si en la primera de nuestras reuniones científicas se había desarrollado el tema de “Religión y propaganda política en el mundo romano”, la segunda respondía al título: “Vivir en tierra extraña: Emigración e integración cultural en el mundo antiguo”. Participaron en la exposición de ponencias específicas y, sobre todo, en la discusión de las mismas, elemento que creemos esencial en estos coloquios, catorce investigadores, procedentes de las Universidades de Alcalá de Henares, Autónoma de Madrid, Barcelona, Complutense de Madrid, Estatal de Buenos Aires, Heidelberg, Málaga y Pisa, y del Istituto per lo Studio delle Civiltà Italiche e del Mediterraneo (C.N.R., Roma).

Una doble consideración nos impulsó a la elección de este tópico y a la invitación a colegas especialistas para que reflexionaran sobre el mismo. De un lado, la indudable importancia que la emigración tiene en estos comienzos del tercer milenio, a través de una serie de procesos, muchos

de ellos dramáticos, que afectan a todo el planeta en mayor o menor medida, con repercusiones en cualquier caso de enorme alcance para la identidad de los grupos concernidos y de las sociedades de las que parten y en las que se insertan. En segundo lugar, una razón de carácter metodológico: la conveniencia de replantear la vuelta al primer plano de nuestra indagación histórica sobre el mundo antiguo de las migraciones (y los procesos consecuentes de contacto cultural y de construcciones y transformaciones identitarias) como factores de explicación de los cambios sociales y culturales.

Las contribuciones se organizaron en cuatro áreas temáticas distintas. La primera, que llamamos “La emigración mítica”, incluyó dos aportaciones afortunadamente complementarias, una de Javier Gómez Espelosín sobre “La Odisea” y su importancia en la construcción de los elementos esenciales de la imagen del “bárbaro” antes de que ésta cristalizara en los comienzos del clasicismo griego, y otra de Jorge Martínez-Pinna acerca de las diversas leyendas de fundación documentadas en Italia en relación con la etnogénesis latina, y su valoración como aceptación de modelos culturales procedentes de la Hélade.

La movilidad geográfica y la emigración constituyó el tema de la segunda sesión, que comenzó con un análisis de Adolfo Domínguez Monedero sobre los problemas –tan similares a los que actualmente se plantean– inherentes a la integración y el rechazo de los emigrantes en las *poleis* griegas. Francisco Marco hizo un replanteamiento de las migraciones célticas a la Península Ibérica examinando, en una aproximación que trataba de superar los límites del paradigma indigenista dominante en las últimas décadas de la historiografía, las fuentes diversas existentes sobre las mismas, mientras que Arminda Lozano se centró en la valoración de las consecuencias políticas y culturales provocadas por la presencia griega en el Oriente seleúcida, sin duda uno de los espacios más fascinantes para evaluar las cuestiones de contacto cultural para un historiador de la Antigüedad.

El área temática siguiente, que fue la que contó con un mayor número de ponencias, contempló diversos procesos de integración cultural. El primero, que analizaron Paolo Xella y Maria Grazia Lancellotti, fue el de los extranjeros en el mundo fenicio, un tema esencial por llevar la atención al espacio semítico, tan insuficientemente conocido por los clasicistas y deformado en la visión literaria grecolatina. José Remesal abordó las cuestiones de la promoción social a través del movimiento que los comerciantes llevaban a cabo en las provincias imperiales, mientras que Géza Alföldy analizaba uno de los efectos más atractivos de la colonización romano-italica durante el Principado: la aparición de una auténtica “cultura epigráfica” y su carácter elitista o masificado. En relación con el mismo horizonte temático, por basarse principalmente en las inscripciones, pero en una época que antecede a la “explosión epigráfica” propiamente dicha, se desarrolló la contribución de Francisco Beltrán acerca de los libertos, su origen y papel social en la Hispania de época republicana. Por su parte, Hugo Zurutuza analizó la documentación existente sobre los “hombres de Iglesia” en el norte de Italia durante el siglo IV, para elaborar conclusiones sobre la relación entre etnicidad e identidad religiosa, aspectos de una gran actualidad historiográfica.

Por último, una atención específica se dedicó al exilio y la deportación como medios de castigo y represión política y religiosa. Una tipología del exilio, sus grados y modalidades llevaron a cabo Laura Sancho (en el mundo de las *poleis* griegas de época clásica) y Fernando Martín (en el mundo romano), en tanto que Francisco Pina llamaba la atención sobre las deportaciones en época republicana, un fenómeno desatendido por la historiografía, valoradas no sólo como instrumento de castigo sino también como medida económica para impulsar la colonización, destacando los

movimientos forzados de población en Italia y en Hispania. Cerró las intervenciones María Victoria Escribano tratando otro tema verdaderamente novedoso en la historiografía: el del exilio, la deportación y la repatriación de heréticos por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas en el *Imperium Christianum* del siglo IV.

En el momento en que comenzamos a organizar el próximo Coloquio, que se celebrará previsiblemente en la primavera avanzada del próximo año 2005, deseamos agradecer a las Universidades de Zaragoza y Barcelona por seguir facilitando una colaboración científica entre ambas para hacer posibles estos encuentros de discusión y puesta en común entre estudiosos de la Antigüedad, así como también a la Institución “Fernando el Católico” por su colaboración tanto en la organización como en la edición de los mismos.

## LA *ODISEA* Y LA INVENCION DEL BÁRBARO ‘AVANT LA LETTRE’

F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN  
Universidad de Alcalá de Henares

Al parecer, el sofista Alcidas, al menos tal y como lo refiere Aristóteles en su *Retórica* (1406b), afirmaba que ‘la *Odisea* constituía un bello espejo de la vida humana’. Dicha opinión parece estar acorde con las numerosas interpretaciones que se han venido dando del poema desde la propia Antigüedad hasta nuestros días en un ejercicio implacable de crítica exegética que ha comportado dosis de ingenio e ingenuidad casi a partes iguales<sup>1</sup>. El sofista griego habría tenido ciertamente buena parte de razón si con tal aserto aludía a la extraordinaria riqueza polisémica del poema homérico, cuya concreta significación se ha ido encauzando, a veces sin demasiados esfuerzos exegéticos, dentro de líneas interpretativas tan diferentes como las que van desde la estricta sumisión a la letra del texto con el impulso subsiguiente de localizar en el mapa las divagaciones del héroe, hasta lecturas no mucho menos aventuradas de carácter místico e iniciático que han encontrado en la alegoría y el simbolismo sus mejores aliados de viaje<sup>2</sup>. Resulta prácticamente impensable proceder con calma a la simple revisión de toda esta ingente literatura exegética, que quizá requeriría un tiempo y un esfuerzo todavía mayores que los que precisó el propio Odiseo para retornar sano y salvo a su patria, circunstancia que no nos atreveríamos a asegurar para quien decidiera emprender tan tortuoso y enrevesado camino, que obliga a pasar casi

---

<sup>1</sup> Una buena muestra del amplio espectro de interpretaciones y lecturas del poema se ofrece en el volumen editado por S. L. SCHEIN, *Reading the Odyssey. Selected Interpretive Essays*, Princeton 1996. Al respecto puede verse también el libro de P. BOITANI, *The Shadow of Ulysses. Figures of a Myth*, Oxford 1994 (trad. Ingl.). Sobre los sucesivos intentos de reconstruir la ruta ‘real’ de los viajes de Ulises, A. y H. H. WOLF, *Die wirkliche Reise des Odysseus*, München 1990, en el que se examina las hipótesis precedentes.

<sup>2</sup> Un simple vistazo al célebre libro de W. B. STANFORD, *The Ulysses Theme: A Study in the Adaptability of a traditional Hero*, Oxford 1963 o al posterior del mismo autor junto con J. V. LUCE, *The Quest for Ulysses*, London 1974, bastará para obtener una panorámica general de la variedad de lecturas de la figura del protagonista a lo largo de los tiempos.

sin tregua aparente del más estricto positivismo textual a las especulaciones más fantasiosas e imaginativas<sup>3</sup>.

Nuestra intención aquí no es la de agregar una lectura más del poema y sumarnos de esta forma a lo que a menudo ha sido solo una descabellada y estéril carrera en busca de una, probablemente inexistente, piedra filosofal que suministre la clave definitiva para su interpretación. Por el contrario, tan solo pretendemos plantear algunas cuestiones, que han de ser también necesariamente especulativas pero que en la medida de lo posible se atienen a la evidencia tal y como la tenemos, acerca del significado histórico que una obra de estas características pudo haber tenido dentro de la mentalidad griega en el período en el que fue compuesta y se difundió en sus primeras etapas. Seguimos en este sentido los pasos ya avanzados en esta dirección por quienes han creído encontrar en la *Odisea* un claro reflejo de la imaginación etnográfica griega de los primeros tiempos del arcaísmo, unos momentos en los que el mundo griego se estaba abriendo de forma imparable hacia nuevos y prometedores, pero también necesariamente inciertos e inquietantes, horizontes, siguiendo la estela marcada por otros colectivos como los fenicios en la exploración de las rutas marítimas y en la colonización de los territorios de la cuenca occidental del Mediterráneo<sup>4</sup>.

Es evidente que cualquiera de estas lecturas, en las que priman componentes de índole antropológica, cosmográfica o retórica, no puede pretender dar una explicación definitiva y coherente de un producto poético tan complejo como la *Odisea*, que no fue quizá nunca un material del todo acabado y sí, en cambio, objeto de sucesivas reelaboraciones y ajustes que concluyeron en una redacción final más o menos próxima al texto que ha llegado hasta nosotros a través de la tradición manuscrita<sup>5</sup>. La existencia de discordancias y ambigüedades de toda clase resulta así de todo punto inevitable y ninguna teoría interpretativa, por bien fundamentada que se halle desde el punto de vista teórico, puede eliminar por completo este tipo de estridencias debidas en buena medida al modelo compositivo seguido por esta clase de poesía. No se trataba de una estructura acabada y coherente que reflejaba puntual y escrupulosamente un determinado modelo ideológico sin discrepancias aparentes en la relación de ida y vuelta entre el producto final y la realidad histórica que lo inspiró. En consecuencia, cualquiera que sea el modelo de lectura propuesto, siempre quedarán flecos ineludibles y contradicciones insuperables que no pueden ser reducidas del todo a un esquema ideal perfectamente inteligible, lo que ha conducido a veces a adoptar procedimientos un tanto expeditivos como modificaciones *ad hoc* del texto que al fin y a la postre han resultado ser, en la mayoría de los casos, innecesarias e impertinentes. Hemos de recordar igualmente que a la condición de texto poético surgido en medios de producción oral se suma el hecho decisivo de que no nos hallamos en el mismo horizonte de expectativa que su auditorio inicial y no poseemos, por tanto, todas las claves necesarias para decodificar con plenas garantías un texto que formaba parte integrante de un sistema mucho más amplio que autor y auditorio compartían, eso que se ha denominado a veces ‘saber compartido’, del que desconocemos muchos de sus elementos esenciales constituyentes. Sólo a través de procedimientos como el análisis de la

---

<sup>3</sup> Un sumario panorama de ambas propuestas se halla en el trabajo de G. CHIARINI, *Nostos e labirinto. Mito e relata nei viaggi di Odisseo*, *QS* 21, 1985, 11-35.

<sup>4</sup> Seguimos en este sentido los pasos marcados por O. MURRAY, *Omero e l’etnografia*, *Kokalos* 34-35, 1988/89, 1-13; F. HARTOG, *Mémoire d’Ulysse. Récits sur la frontière en Grèce ancienne*, Paris 1996 (cap. I); A. BALLABRIGA, *Les fictions d’Homère. L’invention mythologique et cosmographique dans l’Odyssée*, Paris 1998; I. MALKIN, *The Returns of Odysseus. Colonization and Ethnicity*, Berkeley-Los Angeles 1998; C. DOUGHERTY, *The Raft of Odysseus. The Ethnographic Imagination of Homer’s Odyssey*, Oxford 2001.

<sup>5</sup> Sobre la génesis y transmisión de los poemas homéricos puede verse recientemente el correspondiente capítulo de P. CARLIER, *Homère*, Paris 1999, 81-113.

## LA ETNOGÉNESIS COMO ADAPTACIÓN DE UN MODELO GRIEGO: LA PENÍNSULA ITÁLICA

JORGE MARTÍNEZ-PINNA  
Universidad de Málaga \*

Entre los pueblos de la Antigüedad clásica, la consideración que cada uno de ellos merece a ojos de los demás no es sino el reflejo de su origen. De ahí la importancia que asume la idea de la etnogénesis, pues en ella descansa la imagen que se pretende representar, positiva o negativa según la posición en que se sitúe el observador. No cabe duda que la preocupación por explicar de manera sistemática y coherente el origen de los pueblos es una contribución fundamental del pensamiento griego, como resalta E. J. Bickerman<sup>1</sup>. Según este autor, los griegos fueron los primeros -y únicos- capaces de crear una prehistoria científica que intentaba reconstruir el más lejano pasado de la humanidad, pero al situarse ellos mismos en el núcleo del sistema, tal prehistoria se convierte en helenocéntrica: dicho con otras palabras, en mayor o menor medida todos los pueblos tenían su punto de referencia en el Egeo. Este principio presenta a primera vista una estrecha proximidad con la historiografía judeo-cristiana, que a partir del texto bíblico, situaba en Adán, y más particularmente en Noé, el origen de la humanidad y de sus diferentes razas y pueblos. Sin embargo, con total acierto señala Bickerman una significativa diferencia, pues la “prehistoria” surgida de los presupuestos bíblicos es estática, mientras que la griega es dinámica, es decir histórica: «Nations continued to be formed through expansion and division. As a rule, the motor force of change was some Greek hero»<sup>2</sup>.

---

\* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación BHA2000-1243, financiado por la DGI del Ministerio de Ciencia y Tecnología, y en el grupo de investigación HUM-696 de la Junta de Andalucía.

<sup>1</sup> E. J. BICKERMAN, *Origines gentium*, *CPh* 47, 1952, 65-81 (= *Religions and Politics in the Hellenistic and Roman Periods*, Como 1985, 399-417).

<sup>2</sup> E. J. BICKERMAN, *Origines gentium*, 71s.

Los griegos diferenciaban dos grandes formas de etnogénesis, la autoctonía y la migración, pero esta última contemplaba a su vez diversas variantes, pues podía tratarse de una mezcla desorganizada de gentes (*migádes*) o de un pueblo único (*epéludes*). El recurso a esta tipología era frecuente a efectos de clasificación etnográfica, como una connotación de carácter técnico para definir mejor al pueblo objeto de estudio, como puede observarse ya en Heródoto<sup>3</sup>. Pero la oposición autoctonía-migración contiene al mismo tiempo un significado de valor, ya que poseer un origen autóctono implica un mayor grado de nobleza, como afirma claramente Aristóteles: «La *eugheneia*, para un pueblo o una ciudad, es ser autóctono o antiguo»<sup>4</sup>. Esta apreciación positiva de la autoctonía debe mucho a la ideología cívica de Atenas, hasta el punto que la práctica totalidad de las referencias remiten a ambiente ático. Nacido en la ciudad democrática, este ideal de la autoctonía como justificación de aspiraciones hegemónicas, aparece tácitamente expuesto en algunos autores del último tercio del siglo V, pero es sobre todo a lo largo del siguiente cuando alcanza todo su valor, observándose con absoluta claridad en los epitafios en honor de los soldados muertos<sup>5</sup>.

Dejando al margen la visión etnográfica, la utilización de la etnogénesis como juicio de valor se presta a interpretaciones muy variadas en relación a los pueblos no griegos. Así, la invocación a la autoctonía puede tener un significado diametralmente opuesto según su procedencia. Desde el punto de vista griego, la cualificación como autóctono de un pueblo bárbaro sólo puede entenderse en un sentido negativo, ya que implica privarle de un origen helénico y por tanto relegarlo a la condición de incivilizado. Ahora bien, si ese mismo origen no surge a iniciativa griega, sino que es producto de las tradiciones indígenas, el sentido cambia radicalmente, ya que viene a expresar una autorevalorización conforme al ideal ateniense<sup>6</sup>. Y algo similar sucede con la migración, pues no todas las formas que ésta asume tienen idéntico valor. La pureza de la estirpe era para los griegos motivo de orgullo, mientras que la derivación a partir de una población mixta era signo de inferioridad<sup>7</sup>. Una migración organizada, ajustada en definitiva al modelo ideal de la colonización histórica, constituye la variedad preferible en este tipo de etnogénesis, pues no deja de ser la traslación geográfica de un modo de vivir propiamente griego. Sin embargo, si esos emigrantes forman un conjunto indefinido de gentes errantes, sin patria, que buscan un lugar donde asentarse para formar un nuevo pueblo, el resultado no es visto con buenos ojos.

Los pueblos de la península Itálica, con los cuales los griegos tuvieron precoces y frecuentes contactos, no podían escapar a este esquema. Todos ellos fueron incluidos en el entramado de la *archaiologhía* griega y pasaron a tener un lejano origen en el Egeo. De una manera general, así se comprueba en la larga relación que se lee en Trogo Pompeyo-Justino sobre las

---

<sup>3</sup> Véase D. BRIQUEL, *Les Tyrrhènes peuple des tours*, Roma 1993, 90ss., donde se encontrará una sucinta pero documentada exposición sobre este asunto.

<sup>4</sup> Arist., *Rhet.*, 1360a.

<sup>5</sup> Un amplio tratamiento de este motivo ideológico puede verse en N. LORAU, L'autochthonie, une topique athénienne: le mythe dans l'espace civique, *Annales ESC* 34, 1979, 3-26; EADEM, *Les enfants d'Athéna*, Paris 1984, esp. 35ss.; EADEM, *Nés de la terre: mythe et politique à Athènes*, Paris 1996, esp. 27ss.; E. MONTANARI, *Il mito dell'autoctonia, linee di una dinamica mitico-politica ateniese*, Roma 1981.

<sup>6</sup> Cf. Diod., 1.9.3. Véase E.J. BICKERMAN, *Origines gentium*, 76.

<sup>7</sup> Cf. P. DESIDERI, Eforo e Strabone sui 'popoli misti' (Str., XIV,5,23-26), en *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Milano 1992, 19-31; M. SORDI, Integrazione, mescolanza, rifiuto nell'Europa antica: il modello greco e il modello romano, en *Integrazione mescolanza rifiuto*, Roma 2001, 17; D. LEUFANT, Mélange ethnique et emprunts culturels, en *Origines gentium*, Bordeaux 2001, 59ss. También en Roma pueden encontrarse resquicios de esta idea, como se aprecia por ejemplo en las palabras que Cn. Manlio Vulso, cónsul en el 189, dirige a sus soldados (Liv., 38.17.13), aunque nunca llegó a prevalecer.

## LOS INMIGRANTES EN LA *POLIS* GRIEGA: INTEGRACIÓN Y EXCLUSIÓN

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO  
Universidad Autónoma de Madrid\*

### I. INTRODUCCIÓN.

Antes que nada, he de decir que el tema que aquí me ocupa presenta evidentes dificultades que a ninguno se nos escapan; estas dificultades derivan, en buena parte, del propio ámbito cronológico y geográfico que representa el fenómeno de la *polis* griega. No obstante, mi intención aquí es analizar una serie de casos que nos permitan observar distintos modos de comportamiento ante los inmigrantes por parte de diferentes *poleis* griegas en distintas épocas, ante la imposibilidad de realizar un análisis total del fenómeno. Con estos casos que aquí analizaremos se pretende, al menos, plantear algunos de los problemas a que tienen que enfrentarse las ciudades griegas en sus relaciones con aquellos individuos que de modo colectivo, van acudiendo a ellas por diferentes motivos, ya sean políticos, económicos o de cualquier otro tipo, y que tienden a integrarse, no siempre de forma fácil, en ellas.

Podemos empezar por recordar que el emigrante dentro de la *polis* griega es, por definición, un extranjero, un ξένος término que, por otro lado, abarcará realidades diversas, que van desde el extranjero procedente de otra ciudad griega, hasta el no griego y el mercenario<sup>1</sup> y no

---

\* Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación BHA2001-0157, subvencionado por la Dirección General de Investigación del MCYT.

<sup>1</sup> C. BEARZOT, Xenoi e profughi nell'Europa di Isocrate, en: G. URSO (ed.) *Integrazione, mescolanza, rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antichità all'Umanesimo*, Roma 2001, 48-50; cf. M. MOGGI, Straniero due volte: il barbaro e il mondo greco, en: M. BETTINI (ed.) *Lo straniero ovvero l'identità culturale a confronto*, Roma-Bari 1992, 51-76.

hemos de olvidar tampoco que, según recuerda Aristóteles, en la *polis* pueden vivir muchas de estas gentes<sup>2</sup>. La *polis* griega adoptará distintas posturas con respecto a estos emigrantes que van desde la ya tónica ateniense de acogida aparente sin límites hasta el rechazo espartano a los emigrantes<sup>3</sup>. En el discurso que Tucídides pone en boca de Pericles en honor a los muertos del primer año de la Guerra del Peloponeso se observan con claridad ambas posturas, al menos desde la visión ateniense:

“Tenemos la ciudad abierta a todos y nunca impedimos a nadie, expulsando a los extranjeros, que la visite o contemple”<sup>4</sup> (Tuc., 2.39.1; traducción de F. R. Adrados)

Todavía en el s. IV Isócrates insiste en la φιλοξενία de la constitución ateniense como uno de sus rasgos distintivos (Isoc., *Paneg.*, 41); bien es cierto que en Atenas había un porcentaje muy importante de población libre, los metecos, que seguían siendo extranjeros en la ciudad, a pesar de gozar en ella de algunos derechos<sup>5</sup>. Me limitaré en el presente trabajo a presentar unos cuantos casos, que representan otras tantas posibilidades (tampoco todas las existentes) de llegada de emigrantes a diferentes ciudades griegas, para ver cómo resuelven las mismas los problemas que la inmigración plantea. Me referiré, sobre todo, a grupos de inmigrantes, más que a inmigrantes individuales, que sólo suelen ser detectables bien porque las fuentes escritas o epigráficas nos permiten conocerlos, o porque la arqueología puede rastrear algunos restos de las actividades que pudieron desarrollar en la *polis* de acogida, y que plantean problemas distintos de los que afectan a los grupos organizados. Los auténticos problemas, por lo que se refiere a sus posibilidades de integración o exclusión dentro de la *polis* griega, los plantean los grupos de individuos que, de forma concertada, se trasladan a vivir a una ciudad ya existente. El fenómeno, como tal, parece haberse dado ya durante el Arcaísmo y las *poleis* arcaicas se han enfrentado a él de diversas maneras, si bien será sólo en época clásica avanzada cuando empiece a surgir una auténtica reflexión al respecto como muestran, entre otros, Isócrates que deriva su análisis del incremento de los procesos migratorios en la Grecia de su época, debidos a una multiplicidad de circunstancias, y que le llevará al orador a sugerir el empleo de estas masas de inmigrantes para luchar contra el bárbaro y para colonizar sus tierras<sup>6</sup>.

No obstante, durante el siglo IV, se observa una tensión creciente entre los extranjeros que son acogidos dentro de los marcos tradicionales de la hospitalidad pública o privada y los que acuden en masa, como grupos errantes (πλανώμενοι) y desvinculados de las realidades políticas ya en origen, y que ponen en serio peligro la estabilidad de la *polis* de acogida; será a estos últimos a los que Isócrates proponga destinar a la guerra contra los persas y a la ulterior colonización de sus tierras<sup>7</sup>. Si bien con no tanta virulencia, algunos de los problemas que plantearán la inmigraciones masivas durante el siglo IV, se ven ya apuntados en los siglos anteriores, y las respuestas que se darán en cada caso divergirán. Hay aquí una gran diferencia con la postura de Isócrates que, fruto de las circunstancias de su tiempo, propone ya soluciones generales que favorezcan a todos los

<sup>2</sup> Arist., *Pol.*, 1326a.18-20: ἀναγκαῖον γὰρ ἐν ταῖς πόλεσιν ἴσως ὑπάρχειν καὶ δούλων ἀριθμὸν πολλῶν καὶ μετοίκων καὶ ξένων (“ya que forzosamente puede haber en las ciudades un número elevado de esclavos, metecos y extranjeros”).

<sup>3</sup> D. WHITEHEAD, Immigrant communities in the classical polis: some principles for a synoptic treatment, *AC* 53, 1984, 50-51.

<sup>4</sup> τὴν τε γὰρ πόλιν κοινὴν παρέχομεν, καὶ οὐκ ἔστιν ὅτε ξενηλασίαις ἀπειργομέν τινα ἢ μαθήματος ἢ θεάματος

<sup>5</sup> D. WHITEHEAD, *The ideology of the Athenian metic*, Cambridge 1977.

<sup>6</sup> Isoc., *Paneg.*, *passim*; *Philip.*, *passim*; *Panath.*, 13-14; cf. C. BEARZOT, *Xenoi e profughi...*, 54-56.

<sup>7</sup> C. BEARZOT, *Xenoi e profughi...*, 57.

## ACERCA DE LAS MIGRACIONES CÉLTICAS A LA PENÍNSULA IBÉRICA

F. MARCO SIMÓN

Universidad de Zaragoza

“En cualquier época, y por las razones más diversas, una parte importante de la humanidad siempre ha estado en movimiento: de forma pacífica o forzada, en simple emigración o huyendo; una circulación que necesariamente tenía que dar lugar a continuas turbulencias. Se trata de un proceso caótico, que desbarata cualquier intención planificadora, cualquier pronóstico a largo plazo”<sup>1</sup>.

### I

El análisis de ese proceso caótico al que alude este pasaje de Enzensberger, resulta especialmente problemático por lo que respecta a la Península Ibérica por dos razones: en primer lugar, porque, a diferencia de otras zonas afectadas por los movimientos célticos, las referencias literarias a la emigración son mínimas, como vamos a ver, y, en segundo, porque existe una clara discordancia entre la abundancia de restos lingüísticos célticos y el silencio de un registro arqueológico que no refleja, al menos no de manera clara, la llegada de gentes celtoparlantes, ni tampoco un horizonte latenense típico (con el que de una manera impropia se ha tendido a identificar a los celtas en general<sup>2</sup>). Como resultado, la cuestión de la celtización de la Península,

---

<sup>1</sup> H. M. ENZENSBERGER, *La gran migración*, Barcelona, 1992, 11-12.

<sup>2</sup> Véase, por último, K. KRISTIANSEN, *Europa antes de la Historia*, Barcelona, 2001 (Cambridge 1998), 445, distinguiendo lengua y cultura célticas e identificando a ésta última, y al término “celta” como indicador étnico y cultural, con la cultura de La Tène.

que tanta importancia tiene para la comprensión de la etnogénesis de algunos de los elementos más significativos de la Hispania antigua, constituye un problema de muy difícil solución.

Aquí radica la causa del abandono del paradigma invasionista que dominaba la antigua historiografía a partir de la brillante construcción explicativa de Bosch Gimpera<sup>3</sup>, que había sido sucesivamente matizada (una única invasión indiferenciada por parte de Almagro Basch, dos invasiones por parte de Maluquer<sup>4</sup>). Frente a las dificultades derivadas del registro arqueológico, los lingüistas, aun distinguiendo diversos estadios en la celtización de la Península, han encontrado siempre muchos problemas a la hora de definir los momentos o las modalidades de la llegada de nuevas gentes<sup>5</sup>. Puesto que la estratigrafía no registra cambios relacionables con la llegada de movimientos de población, el celtismo peninsular, expresado sobre todo en la emergencia de la cultura celtibérica, se explica en términos de aculturación a través de un nuevo paradigma: el de la continuidad con el horizonte del Bronce Final.

Así, desde hace unos 15 años, diversos autores han tratado saludablemente de evaluar la complejidad de la indoeuropeización -y, en concreto, la celtización de la Península Ibérica- en términos de evolución social o de aculturación desde la Edad del Bronce, incidiendo en la heterogeneidad del proceso de celtización. En concreto, Almagro-Gorbea, a quien debemos la más estructurada explicación en estos términos alternativos, ha planteado la evolución partir de un substrato “protocéltico” que habría evolucionado localmente con aparición desde el s. VI a.C. de élites guerreras “gentilicias” similares a las atestiguadas al otro lado de los Pirineos<sup>6</sup>. Pero, si bien ha dado en sus últimos trabajos una mayor relevancia a la llegada de gentes ultrapirenaicas, no acaba de explicarse bien –probablemente porque es muy difícil hacerlo– ese supuesto substrato “protocéltico”, con el que se relacionan diversos elementos étnicos o culturales.

El problema es que no existe una adecuación entre los movimientos poblacionales más o menos masivos reflejados por las fuentes escritas y la falta de huellas tangibles de los mismos<sup>7</sup>. Pero no hay duda de que, como han indicado Chapman y Hamerow, la migración y la invasión son dos procesos importantes con un potencial explicativo evidente en la escala de la “longue durée”<sup>8</sup>. La movilidad humana, a menudo a escala intercontinental, ha sido una contribución mayor al desarrollo cultural, pensemos en la expansión del *homo sapiens*, en la emergencia de la agricultura

---

<sup>3</sup> P. BOSCH-GIMPERA, Les mouvements celtiques. Essai de reconstitution, *Études Celtiques* 5, 1950-51, 352-400 ; 6, 1, 1952, 71-126 ; 6, 2, 1953-54, 328-355 ; 7, 2, 1955, 147-183 (= *Paletnología de la Península Ibérica. Colección de trabajos sobre los Celtas, Iberos, Vascos, Griegos y Fenicios*, Graz 1974, 469-635); P. BOSCH GIMPERA, Two Celtic Waves in Spain, *Proceedings of the British Academy*, XXVI, 1942, 7-126 (= *Paletnología...*, 659-784).

<sup>4</sup> M. ALMAGRO-BASCH, La invasión céltica en España, en: R. MENÉNDEZ PIDAL (ed.), *Historia de España*, I, 2, Madrid, 1952, 1-278; J. MALUQUER DE MOTES, Las culturas hallstáticas en Cataluña, *Ampurias* 7-8 (1946), 115-184.

<sup>5</sup> Así, A. TOVAR, Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en la Península, *Zephirus* I, 1950, 33-37; ID., El nombre de celta en Hispania, *Homenaje a García Bellido*, vol. III, Madrid 1977, 163-178. Por último, P. DE BERNARDO STEMPEL, Centro y áreas laterales: La formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano, *Paleohispanica* 2, 2002, 89-131.

<sup>6</sup> M. ALMAGRO-GORBEA, Los Celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural, en: ID.; G. RUIZ ZAPATERO (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid 1993, 121-173; ID., Los celtas en la Península Ibérica, en: ID.; M. MARINE ; J. R. ÁLVAREZ SANCHIS (eds.), *Celtas y vettones*, Ávila 2001, 95-113.

<sup>7</sup> A. VILLES, À propos des mouvements celtiques aux IVE-IIIe siècles : confrontation des habitats et necropoles en Champagne, en : J. J. CHARPY (ed.), *L'Europe Celtique du Ve au IIIe siècle avant J.-C.: contacts, échanges, mouvements de population*, Sceaux Cedex 1995, 125-160, esp. 25.

<sup>8</sup> J. CHAPMAN; H. HAMEROW, On the Move Again: Migrations and Invasions in Archaeological Explanation, en: J. CHAPMAN; H. HAMEROW (eds.), *Migrations and Invasions in Archaeological Explanation* (BAR International Series 664), Oxford 1997, 1-10.

## **LA PRESENCIA GRIEGA EN EL ORIENTE SELEÚCIDA: SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS Y CULTURALES**

ARMINDA LOZANO

Universidad Complutense de Madrid

El tema del que voy a ocuparme en los minutos siguientes constituye sin duda uno de los capítulos menos frecuentes incluso cuando se tratan temas relacionados con el mundo helenístico. Ciertamente no es fácil seguir las huellas de los grupos de griegos residentes en distintas áreas del Medio Oriente en la Antigüedad, porque, también para los propios historiadores de aquella época, se trataba de un ámbito marginal, alejadas como estaban de los principales centros de interés histórico. Sin embargo, la panorámica que hoy puede vislumbrarse, trabajosamente reconstruida con los datos aportados por las fuentes antiguas, enriquecidos y ampliados gracias a la ayuda de la Arqueología, conforma uno de los capítulos más sorprendentes y apasionantes no sólo del Helenismo sino del Mundo Antiguo en general.

Una primera consideración de carácter geográfico se impone. Los territorios marco a los que voy a referirme se encuadran dentro de las llamadas satrapías altas, las más orientales del antiguo Imperio Aqueménida, conquistadas por Alejandro Magno e incorporadas así a su propio Imperio: de éstas, las más lejanas, esto es las situadas más al Este, son Aria, Margiana, Sogdiana, Bactriana, Paropamisade, Aracosia, Gedrosia, Drangiana, y Carmania. Dichas zonas se encuentran enclavadas en el corazón de Asia Central, correspondiendo hoy a países como Irán en su parte más oriental, Afganistán, Paquistán, Uzbekistán, Turkmenistán y alguna otra región englobada en la antigua Unión Soviética. La frontera más oriental a la que llegaron los griegos quedó establecida por el Sur aproximadamente en la India actual.

He aludido antes a la cuestión siempre fundamental y previa de las fuentes. Los textos historiográficos disponibles para conocer aquella realidad oriental son pocos y además con multitud de imprecisiones e incluso contradicciones. La mayor parte de ellos se inscriben en la tradición histórica sobre Alejandro Magno al referirse a áreas conquistadas por el rey macedonio<sup>1</sup>. Esta escasez de narraciones puede verse paliada, al menos en parte, por la numismática, pues son, en efecto, las monedas las que nos aportan buena parte de nuestros conocimientos. Aparte de todo ello, cabe citar otra clase de documentación como obras de arte, material variado procedente de excavaciones arqueológicas, inscripciones etc<sup>2</sup>.

No voy a entrar en el debate, abierto desde la aparición de los primeros estudios importantes sobre la presencia griega en las áreas citadas, -me refiero claro es a la obra de W. W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India*, publicada en Cambridge en 1951 y a la de A. K. Narain, *The Indo-greeks*, aparecida en Oxford en 1957, auténticos clásicos y por lo mismo todavía hoy puntos de referencia fundamentales - sobre si esta temática ha de considerarse un capítulo de la historia de Grecia -visión helenocéntrica-, o, más bien, de la de la India y Medio Oriente en general, esto es visión bactrianocéntrica. Como siempre, y a la vista de los datos, parece que la solución más ponderada ha de ser intermedia entre ambas posturas, de manera que realmente el conocimiento de esta parcela es importante cualquiera sea la perspectiva desde la que se aborde. En todo caso, una y otra se explican en función de las fuentes utilizadas, pues desde una perspectiva textual, como ya he aludido, son los autores griegos y latinos los únicos que pueden utilizarse al ser sólo ellos los que nos proporcionan las narraciones, por fragmentarias y deformadas que sean, necesarias para el historiador. Sus opiniones, por tanto, han condicionado fuertemente la historiografía moderna. Intentar “redimensionar” esta información, colocándola en su justa perspectiva mediante la comparación y complementación ofrecida por los datos arqueológicos, es un esfuerzo que se está realizando en las últimas décadas por historiadores como P. Briant, F. Holt etc. a partir de la publicación de resultados de excavaciones llevadas a cabo en Afganistán y otras regiones centroasiáticas por franceses y soviéticos fundamentalmente. El conocimiento y la utilización de todo este material propicia la elaboración de una reconstrucción histórica alejada de concepciones apriorísticas, más ajustada y completa de la que era posible hace sólo medio siglo.

De acuerdo con los ecos emanados de las fuentes greco-latinas, para los griegos las regiones englobadas en las llamadas “satrapías superiores” del Imperio Aqueménida, y más concretamente las auténticamente fronterizas, como Sogdiana o Bactriana, constituían el límite del Imperio, *ta eschata tes basileias*, una tierra sentida como muy lejana, algo, por lo demás, geográficamente evidente, pero sólo apta para aquellos que por razones varias se les quería mantener apartados: era, pues, región de destierro<sup>3</sup>. En distintas ocasiones los historiadores de Alejandro mencionan ese miedo a lo desconocido, cuando no auténtico pánico, sentido por los soldados grecomacedonios a avanzar hacia aquellas regiones limítrofes que justifica el rechazo y resistencia ofrecidos a los planes del rey macedonio.

---

<sup>1</sup> Así, los historiadores Arriano, Quinto Curcio Rufo, Diodoro Sículo, Justino y Plutarco. Otros autores que transmiten información sobre tales territorios son Estrabón, Claudio Ptolomeo, Plinio el Viejo, Heródoto, Polibio o Amiano Marcelino.

<sup>2</sup> Sobre esta cuestión de las fuentes referidas al mundo helenístico, cf. F. WALBANK, *The Hellenistic World*, en CAH VII 1, Cambridge 1984, 1-22.

<sup>3</sup> Hdt. 4.202 a propósito de los cirenáicos trasplantados por Darío a Bactriana; Q. Curt. 7.5.28-35 sobre los Bránquidas milesios deportados a Bactriana.

## LOS FENICIOS Y LOS OTROS

MARIA GRAZIA LANCELLOTTI

Universita di Pisa

PAOLO XELLA

Instituto per lo Studio delle Civiltà Italiche e del Mediterraneo Antico

Las modernas ciencias etno-antropológicas han dedicado atención preferencial, con acierto, a la dialéctica entre “nosotros” y los “otros”, esto es, a la cuestión de la identidad, personal o étnica; en otras palabras, al problema de la (auto)identificación cultural. Se trata de procesos complejos y dinámicos, que actúan en apariencia formulando y afirmando los propios parámetros “internos” de identidad. Sin embargo, tal identidad se construye y remodela realmente a través de un contacto / contraposición continuo con quien es percibido como otro o diferente<sup>1</sup>. De hecho, el idéntico tan sólo es concebible dibujando un confín con el diferente. La identidad, sea al nivel del individuo, sea al nivel de la sociedad, no es desde luego un dato ontológico: “*la percezione che un gruppo ha di sé prende forma in relazione agli altri*”<sup>2</sup>.

Este último mecanismo resulta particularmente digno de atención, porque implica auto-valoraciones (y contra-valoraciones) comparativas de y entre diferentes culturas. Revela a su vez toda una serie de dialécticas de recepción, rechazo, replasmación y adaptación que constituyen la clave y la perla de los estudios socio-etno-antropológicos e histórico-religiosos. La contraposición con el “diferente” puede implicar también peligrosos procesos de “demonización” del otro, ya

---

<sup>1</sup> U. FABIETTI, *L'identità etnica. Storia e critica di un concetto equivoco*, Roma 1995; F. REMOTTI, *Contro l'identità*, Torino 1996.

<sup>2</sup> U. FABIETTI; F. REMOTTI (eds.), *Dizionario di antropologia*, Bologna 2001<sup>5</sup>, s. v. “Identità etnica”, p. 356; véase también N. GLAZER; D. P. MOYNIHAN (eds.), *Ethnicity: Theory and Experience*, Cambridge 1975.

difícil de aceptar en cuanto tal, y, por tanto, transformado según los casos en enemigo al que combatir, en “alteridad” a la que domesticar y reconducir al propio horizonte cultural o, incluso, en monstruo o no humano al que eliminar.

En cualquier caso, el “encuentro / encontronazo” entre culturas diferentes es también susceptible de producir resultados originales en una amplísima gama de formas y direcciones, que van desde la aculturación forzada a las más variadas formas del llamado sincretismo. Es quizás superfluo señalar la candente importancia y actualidad que el estudio de tales procesos tiene en el mundo contemporáneo, pero, desde esta perspectiva, no está exento de interés volver también la mirada al Mediterráneo antiguo, sede de los más significativos, complejos y a veces violentos contrastes y/o sincretismos (término que debe usarse con cautela) conducidos bastante a menudo en el nombre de “marcadores” culturales verdaderos o presuntos.

Por larga y arraigada costumbre, el historiador del mundo antiguo está por regla general menos atento que el etnólogo a las perspectivas internas de las diversas culturas, y adopta habitualmente en la investigación, a la hora de establecer identidades y diferencias culturales, un punto de vista propio que no siempre coincide con los de las culturas que son objeto de sus estudios. Son por eso bienvenidos aquellos estudios que fijan su atención especialmente en la cuestión de la identidad cultural y de la conceptualización del otro, en general<sup>3</sup> o en áreas culturales específicas, como las del Antiguo Oriente Próximo<sup>4</sup> o de la antigüedad clásica y cristiana<sup>5</sup>. Algunos estudiosos han prestado atención a la visión artificiosa, “di manera”, que los autores clásicos tenían del Oriente en general<sup>6</sup> o de los pueblos que les resultaban marginales o que fueron marginados en el proceso de construcción de la identidad propia: de la conceptualización griega del “bárbaro”<sup>7</sup> a los Celtas<sup>8</sup>, a los Tracios<sup>9</sup> o a los pueblos de Asia Menor, en general<sup>10</sup> o a los Frigios y a los Lidios en particular<sup>11</sup>.

En el caso que nos ocupa, el de los Fenicios, éstos han sido el centro de algún estudio dirigido a mostrar la imagen que de ellos (sobre todo de los cartagineses, por razón de la

---

<sup>3</sup> J. W. VAN HEUTEN; A. HOUTEPEN (eds.), *Religious Identity and the Invention of Tradition*. Papers Read at a NOSTER Conference in Soesterberg, January 4-6, 1999, Assen 2001.

<sup>4</sup> Cf. p. ej. I. ALON; I. GRUENWALD; I. SINGER (eds.), *Concepts of the Other in Near Eastern Religions*, Israel Oriental Studies XIV, Leiden – New York – Köln 1994; K. L. SPARKS, *Ethnicity and Identity in Ancient Israel*, Winona Lake 1998, para Israel.

<sup>5</sup> A. MOMIGLIANO, *Alien Wisdom. The Limits of Hellenization*, Cambridge 1977 (1975); D. MENDELS, *Identity, Religion and Historiography. Studies in Hellenistic History*, (Journal for the Study of the Pseudepigrapha, Suppl. Series 25), Sheffield 1998; B. COHEN (ed.), *Not the Classical Ideal. Athens and the Construction of the Other in Greek Art*, Leiden-Boston-Köln 2000; para el período tardo-antiguo; J. NEUSNER; E. S. FRERICHS (ed.), *“To See Ourselves as Others See Us”: Christians, Jews, “Others” in Late Antiquity*, Chico (Cal.), 1985.

<sup>6</sup> Cf. p. ej. G. PICCALUGA, La mitizzazione del Vicino Oriente nelle religioni del mondo classico, en: H.-J. NISSEN; J. RENGGER (eds.), *Mesopotamien und seine Nachbarn, XXV. RAI, Berlin 3. Bis 7. Juli 1978, 1/2*, Berlin 1982, pp. 111-132.

<sup>7</sup> Cf. entre los otros E. HALL, *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford 1989.

<sup>8</sup> F. MARCO SIMÓN, *Feritas Celtica: Imagen y realidad del bárbaro clásico*, en: E. FALQUÉ; F. GUASCÓ (eds.), *Modelos ideales y prácticos de vida en el mundo clásico*, Sevilla 1993, 141-166; B. KREMER, *Das Bild der Kelten bis in augusteische Zeit. Studien zur Instrumentalisierung eines antiken Feindbildes bei griechischen und römischen Autoren*, Stuttgart 1994.

<sup>9</sup> I. CHIRASSI COLOMBO, The Role of Thrace in Greek Religion, en: *Thracia II, Serdicae* 1974, pp. 71-80.

<sup>10</sup> P. SALMON, Á propos du refus de la différence: l’image des peuples d’Asie Mineure à Rome, *Latomus* 56, 1997, 60-82.

<sup>11</sup> E. HALL, When Did the Trojans Turn into Phrygians? Alcaeus 42.15, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 73, 1988, 15-18; K. DE VRIES, The Nearly Other: The Attic Vision of Phrygians and Lydians, en: B. COHEN, *Not the Classical Ideal...*, 338-363.

## PROMOCIÓN SOCIAL EN EL MUNDO ROMANO A TRAVÉS DEL COMERCIO.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ  
Universidad de Barcelona\*

La visión sobre la función social del comercio en el mundo romano, como en otras sociedades, es compleja. Desde la visión rigorista, que entendía que la elite política sólo debía ocuparse de su casa y de la actividad política, reflejada por Tito Livio “... *ne quis senator, cuive senatorius pater fuisset, maritumam navem quae plus trecentarum amphorarum esset, haberet. Id satis habitum ad fructus ex agris vetandos, quaestorius omnis Patribus indecorosus visus*”. (Liv. 31.63) pasando por la visión moralista de Columela “*An bellum perosis, maris et negotiationis alea sit optabilior, ut rupto naturae foedere terrestre animal homo, ventorum et maris obiectus irae, se fluctibus audeat credere semperque, ritu volucrum, longinqui litoris peregrinus ignotum pererret orbem?*” (Col. *R.R. Prf.* 8); por la posibilista de Cicerón “... *mercatura autem, si tenuis est, sordida putanda est, si magna et copiosa...non est ad modum vituperanda*” (Cic. *De officiis*, 1) o por la orgullosa declaración de Trimalción: el comercio es lo que rápidamente puede hacerte rico y permitirte ascender en la escala social, porque “*Quid faciunt leges, ubi sola pecunia regnat, aut ubi paupertas vincere nulla potest?*” (Petronio, *Satiricón* 14.2), muestran la diversidad de visiones existentes en la sociedad romana.

Tanto la obra de Cicerón como el *Satiricón* muestran la palpable realidad. En una sociedad censitaria, como la romana, el enriquecimiento era la base de la promoción social, y el comercio era la mejor manera de conseguirlo<sup>1</sup>.

---

\* Investigación financiada por la DGICYT, proyecto BHA 2000-0731.

La creación de un nuevo imperio por Augusto y su compromiso de mantener a la plebe de Roma y al ejército, dejando en manos de privados el acarreo de los productos que precisaba para subvenir a las necesidades de estos dos grupos sociales, permitió el enriquecimiento de quienes colaboraban con la *praefectura annonae*, pues les facilitó que, junto a los cargamentos de productos controlados por el estado, pudiesen mercadear con otras mercancías. Sólo aceptando, por ejemplo, que el abastecimiento de aceite bético a los soldados acantonados en *Britannia*, *Germania* y *Raetia* fue algo inducido por el estado romano, podemos entender la amplia difusión de un producto, que no formaba parte de la dieta tradicional de estas regiones. En definitiva, las necesidades del estado fueron un estímulo para el desarrollo del comercio a larga distancia durante el imperio romano<sup>2</sup>.

La documentación que guarda el monte Testaccio (Roma) es la mejor fuente para conocer a los personajes que intervinieron en el transporte y comercio de estas mercancías, pues nos permite conocer una amplia nómina de personajes que se dedicaron a estas tareas<sup>3</sup>, son los nombres que encontramos en la llamada posición  $\beta$  de los *tituli picti* en ánforas olearias béticas del Testaccio, personajes de los que poseemos una larga lista. Por otra parte, el llamado *titulus*  $\delta$  contiene la datación consular, de modo que nuestros materiales pueden ofrecer cronologías absolutas.

El peso del *mos maiorum* hizo que la elite encomendara estas tareas a sus esclavos y libertos. Éstos, enriquecidos como Trimalción, reprodujeron el sistema. Como he señalado, un

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre el tema es inmensa, remitimos como guía a los trabajos de J. ANDREAU, *Banking and Business in the Roman World*, Cambridge 1999. J. H. D'ARMS, *Commerce and social standing in ancient Rome*, Cambridge 1981. J. J. AUBERT, *Bussines Managers in Ancient Rome. A Social and Economic Study of Institores. 200BC-AD 250*, Leiden 1994. E. FREZOULS (Ed.), *La mobilité social dans le monde romain*, Strasbourg 1992. A. KIRSCHENBAUN, *Sons, Slaves and Freedmen in Roman Commerce*, Jerusalem 1987. M. PANI, Richezza e politica in età giulio-claudia; una complicata trama ideológica, *Index* 13, 1985, 163-175. A. DI PORTO, *Impresa colectiva e schiavo 'manager' in Roma antica (II sec. a.C. - III sec. d.C.)*, Milano 1984. J. ROUGE, *Recherces sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée*. Paris 1966. M. VALENCIA HERNÁNDEZ, *Agricultura, comercio y ética. Ideología económica y economía en Roma (II a.e.-I d.e.)*, Zaragoza 1991. C. R. WHITTAKER, Trade and the Aristocracy in the Roman Empire, *Opus* 4, 1985, 49-67.

<sup>2</sup> Esta tesis ha sido expuesta en varios de mis trabajos, J. REMESAL RODRÍGUEZ, *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid 1986; IDEM, El sistema annonario como base de la evolución económica del Imperio Romano, en: T. HAKENS; M. MIRÓ (Eds.), *Le commerce maritime romain en Méditerranée occidentale*, PACT 27, 1990. (1995), 355-367. IDEM, *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien*, Stuttgart 1997; IDEM, Política e regimi alimentari nel principato di Augusto: il ruolo dello stato nella dieta di Roma e dell'esercito, en: D. VERA (a cura di), *Demografia, sistemi agrari, regimi alimentari nel mondo antico*, Bari 1999, 247-271; IDEM, Politik und Landwirtschaft in Imperium Romanum am Beispiel der Baetica, en: P. HERZ und G. WALDHERR (Hrsg.), *Landwirtschaft in Imperium Romanum, (Pharos 14)* St. Katharinen 2001, 235-255. IDEM, Providentia et annona. *Cun ventri tibi humano negotium est*, en: F. MARCO SIMÓN; F. PINA POLO; J. REMESAL RODRÍGUEZ (Eds.), *Religión y propaganda política en el mundo romano (Instrumenta 12)*, Barcelona 2002, 119-125. IDEM, Baetica and Germania. Notes on the concept of "provincial Interdependence" in the Roman Empire, en: P. ERDKAMP (Ed.), *The Roman Army and the Economy*, Amsterdam 2002, 293-308. Una crítica a estas ideas puede verse en L. WIERSCHOWSKI, Die römische Heeresversorgung im frühen Prinzipat, *Münstersche Beiträge z. antiken Handelsgeschichte* XX/2, 2000, 37-61 y mi respuesta: J. REMESAL RODRÍGUEZ, Heeresversorgung im frühen Prinzipat. Eine Art, die antike Wirtschaft zu verstehen. *Münstersche Beiträge z. antiken Handelsgeschichte* XXI/1, 2002, 69-84. Otra toma de posición sin conocer mi respuesta a Wierschowski en: A. TCHERNIA, L'arrivée de l'huile de Bétique sur le 'limes' germanique: Wierschowski contre Remesal, en: L. RIVET; M. SCIALLANO (Coord.) *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou*, Montagnac 2002, 319-324.

<sup>3</sup> Fue H. Dressel el iniciador de estos estudios, cuya obra se recoge en el *CIL XV*, trabajos que fueron continuados por E. RODRÍGUEZ ALMEIDA, *Il monte Testaccio. Ambiente, Storia Materiali*, Roma 1984; IDEM, *Los tituli picti de las ánforas olearias de la Bética. I*. Madrid 1989 y más recientemente por nuestras excavaciones en el Testaccio: J. M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ; J. REMESAL RODRÍGUEZ; E. RODRÍGUEZ ALMEIDA, *Excavaciones arqueológicas en el monte Testaccio (Roma)*, Madrid 1994. J. M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ; J. REMESAL RODRÍGUEZ (Eds.), *Estudios sobre el monte Testaccio (Roma) I*, Barcelona 1999; II. Barcelona 2001; III. Barcelona 2003 y por los trabajos de A. AGUILERA MARTÍN, *El monte Testaccio y la llanura subaventina. Topografía extra portam trigeminam*, Roma 2002.

## LA CULTURA EPIGRÁFICA DE LOS ROMANOS: LA DIFUSIÓN DE UN MEDIO DE COMUNICACIÓN Y SU PAPEL EN LA INTEGRACIÓN CULTURAL

GÉZA ALFÖLDY  
Universität Heidelberg

El producto más grande de la humanidad es su cultura<sup>1</sup>. Ésta es el complejo de valores creados por una sociedad en el curso de su historia y conservados por su memoria colectiva, representando asimismo un papel fundamental también en su orientación actual. La cultura es así un sistema de escalas de orientación basado en la tradición, expresada de forma particular a través de sus impresionantes símbolos y enriquecida, al mismo tiempo, de forma continua gracias a experiencias nuevas y necesidades actuales<sup>2</sup>.

En sus elementos centrales, la cultura de cada sociedad es una creación de sus élites. Por supuesto, esto no excluye que las élites aprovechen actividades culturales de algunos grupos dependientes de ellas, como sucedió en la antigüedad con las élites de las sociedades griega y romana, quienes empleaban esclavos, por ejemplo, como científicos o pedagogos para el enriquecimiento y la transmisión de su cultura. También en sociedades basadas en un agudo contraste entre clases dirigentes y dependientes, la cultura no es un privilegio exclusivo de las primeras. Por un lado, las élites suelen comunicar sus ideales fundamentales a los súbditos

---

<sup>1</sup> Este artículo es la versión transformada de la conferencia presentada, bajo el título “La cultura epigráfica de los romanos; ¿una cultura de masas?”, en el II Coloquio de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, dedicado al tema “emigración e integración cultural en el mundo antiguo”. A los organizadores del Coloquio agradezco mucho la invitación cordial y su hospitalidad, a la Sra. Marta García Morcillo (Barcelona) su amable ayuda al corregir mi texto castellano.

<sup>2</sup> Sobre la importancia de los símbolos de cultura cf., entre otros, J. B. THOMPSON, *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*, Cambridge – Oxford 1990, 122 ss.

mediante mensajes que, con la intención de perpetuar el dominio de los grupos dirigentes, tratan de impresionar a las masas y con ello motivarlas a aceptar dichos ideales. Por otro lado, en todas las sociedades existen grupos inferiores que intentan apropiarse de los ideales de las élites y con ello adaptarse a los grupos privilegiados, como es el caso de aquellos que se aprovechan de las posibilidades de ascenso social.

En las sociedades modernas, la difusión de la ideología de las élites, que aspira a influir en la opinión pública a través de una propagación concentrada de ciertos símbolos, con la finalidad de establecer y mantener el poder<sup>3</sup>, se basa, ante todo, en un sistema globalizado de la educación y en el papel de los medios públicos. Estos medios tienen la tarea de institucionalizar la producción y la difusión de valores simbólicos<sup>4</sup>. La prensa, la radio y, sobre todo, la televisión, son capaces de alcanzar muy rápidamente al público, emitiendo con frecuencia mensajes de contenido muy reducido, simplificado, pregnante y de fácil comprensión, que pueden influir en la opinión pública de un modo fundamental, gracias también a sus populares métodos de presentación. Al mismo tiempo, éstos ofrecen a miembros de los estratos inferiores la posibilidad de expresar igualmente su opinión, apareciendo así, de un modo real o manipulado, como portadores activos de la cultura de su sociedad. De esta forma se instaura la “cultura de masas”, una copia simplificada y modificada de varios elementos centrales de la cultura de las élites, una versión popular que hace posible su gran difusión.

En todas las culturas concededoras de la escritura, los textos juegan un papel fundamental como medios de comunicación y, con ello, en la creación y conservación de “memoria cultural”<sup>5</sup>. En este sentido, los textos epigráficos tienen hoy en día tan sólo un papel marginal. Este es el caso, por ejemplo, de los letreros de la calle, que suelen aludir a ciertas tradiciones culturales, o de los carteles portados en manifestaciones, que expresan peticiones políticas o sociales. En las sociedades preindustriales, las posibilidades para la transmisión de los ideales de las élites a las masas dependientes eran, ante la ausencia de un sistema de enseñanza general, mucho más limitadas, sobre todo en el ámbito de la población rural. Sin embargo, también estas sociedades tenían sus medios públicos, a veces muy eficaces, como lo fueron en el mundo antiguo, entre otros, las monedas, las obras del arte y las inscripciones<sup>6</sup>. En el caso de los monumentos epigráficos, se ve claramente que aquellos que tenían el poder los empleaban de modo consciente para difundir sus mensajes en círculos amplios y que los destinatarios respondían a estos mensajes, utilizando el mismo medio. Sin embargo, ni en las inscripciones ni en otros medios de comunicación empleados generalmente en las sociedades antiguas para difundir mensajes públicos encontramos las mismas finalidades “propagandísticas” o la perfecta organización central que caracterizan el empleo de los

---

<sup>3</sup> Cf. J. B. THOMPSON, *Ideology and Modern Culture* (nota 2), 28 ss.

<sup>4</sup> Cf. *ibid.* 218 ss.

<sup>5</sup> Cf. J. ASSMANN, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, München 1992, 87 ss.

<sup>6</sup> Cf. H. A. INNIS, *Empire and Communications*, Oxford 1950; para el Imperio romano (cf. *ibid.*, 101 ss.) cf., particularmente, T. HÖLSCHER, *Staatsdenkmal und Publikum. Vom Untergang der Republik bis zur Festigung des Kaisertums in Rom* (Xenia. Konstanzer althistorische Vorträge und Forschungen 9), Konstanz 1984; P. ZANKER, *Augustus und die Macht der Bilder*, München 1987. Respecto de las inscripciones cf., entre otros, P. WITZMANN, *Kommunikative Leistungen von Weih-, Ehren- und Grabinschriften: Wertbegriffe und Wertvorstellungen in Inschriften vorsullanischer Zeit*, en: M. BRAUN – A. HALTENHOFF – F.-H. MUTSCHLER (Hrsg.), *Moribus antiquis res stat Romana. Römische Werte und römische Literatur im 3. und 2. Jh. v. Chr.* (Beiträge zur Altertumskunde 134), München – Leipzig 2000, 55 ss.; G. ALFÖLDY – S. PANCIERA (Hrsg.), *Inschriftliche Denkmäler als Medien der Selbstdarstellung in der römischen Welt* (HABES 36), Stuttgart 2001; H. NIQUET, *Inschriften als Medium von “Propaganda” und Selbstdarstellung im 1. Jh. n. Chr.*, en: G. WEBER – M. ZIMMERMANN (Hrsg.), *Propaganda – Selbstdarstellung – Repräsentation im römischen Kaiserreich des 1. Jhs. n. Chr.* (Historia Einzelschriften 164) 2003, 145 ss.

# LIBERTOS Y CULTURA EPIGRÁFICA EN LA HISPANIA REPUBLICANA<sup>1</sup>

FRANCISCO BELTRÁN LLORIS  
Universidad de Zaragoza

## 1. EMIGRACIÓN Y LIBERTOS

1.1. La información disponible acerca de la emigración a la Península Ibérica durante el período republicano resulta insuficiente para trazar un panorama medianamente articulado de este fenómeno y, por ello, cualquier precisión que sobre su naturaleza pueda realizarse entraña un indudable interés de cara a comprender las transformaciones que durante este período experimentaron las provincias hispanas<sup>2</sup>. Pues en todo proceso colonial —y el romano, con todas sus peculiaridades, lo es— el carácter y las formas de implantación en los territorios dependientes de la población llegada desde la metrópoli —o a través de ella— constituyen una de las claves fundamentales para explicar las transferencias, reelaboraciones y mutaciones que en ellos se produjeron. Sin duda, la mayor parte del flujo migratorio que llegó a Hispania durante la República tardía y los inicios del Principado estaba constituido por población romano-italica: ante todo y si prescindimos de las tropas, cuya presencia en Hispania era temporal, estos emigrantes permanentes suelen identificarse con veteranos que, tras el servicio de armas, optarían por instalarse en suelo

---

<sup>1</sup> Agradezco sinceramente a los profs. G. Alföldy y A. Lozano las observaciones realizadas durante el coloquio que siguió a la exposición oral de este trabajo, y al primero, además, diversas sugerencias bibliográficas tras la lectura del manuscrito definitivo.

<sup>2</sup> Al margen de las obras clásicas sobre estas materia (A. J. N. WILSON, *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*, Manchester 1966; P. A. BRUNT, *Italian Manpower 225 BC-AD 14*, Oxford 1971), véase en relación con Hispania M. A. MARÍN, *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada 1988, esp. 47ss. y 169 ss., así como las observaciones de R. KNAPP, *Aspects of the Roman Experience in Iberia 206-100 BC*, Valladolid 1977, 155ss. y, sobre todo, de P. LE ROUX, *L'émigration italique en Citerieure et Lusitanie jusqu'à la mort de Néron*, en F. BELTRÁN ed., *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza 1995, 85-95.

provincial o bien con gentes dedicadas a la explotación minera y comercial de los recursos peninsulares<sup>3</sup>. Ahora bien, aunque esta imagen resulte en lo fundamental congruente con nuestras fuentes de información, no es del todo exacta. Desde luego, no voy a poner en cuestión ahora la crucial importancia de la emigración itálica hacia Hispania, que, no obstante, documentos como, por ejemplo, el bronce de La Alcudia de Elche inducen a matizar en época augústea<sup>4</sup>. Tan sólo pretendo llamar la atención sobre el papel, en absoluto desdeñable, que parece haber desempeñado un grupo de emigrantes de procedencia predominantemente no itálica en el desarrollo de una incipiente cultura epigráfica y en el primer proceso de romanización de las regiones orientales de Hispania durante esa fase temprana —tan diferente de la que se abre con el principado de Augusto y la formación de la llamada “cultura romana imperial”<sup>5</sup>—, cuya personalidad, en mi opinión, sólo recientemente está empezando a ser valorada en su justa medida<sup>6</sup>.

Naturalmente, me refiero a los libertos y, en menor medida, a los esclavos<sup>7</sup>. Los libertos romanos instalados en Hispania, como todos los esclavos manumitidos, fueron protagonistas de un doble y dramático viaje: por un lado el de carácter geográfico, que les condujo hasta la Península Ibérica —pasando probablemente por Roma o Italia entre otras etapas intermedias— desde sus patrias respectivas, a menudo en el oriente mediterráneo o bien en otras provincias occidentales, sin descartar que algunos de ellos procedieran de la misma Península Ibérica; y por otro el social, que desde la libertad personal —o desde la misma cuna en el caso de los *uernae*— les redujo primero a la condición cosificada de esclavos para promocionarlos después a la de ciudadanos romanos, posición que, aun con las limitaciones que pesaban sobre los *ciues* de extracción servil, puede considerarse privilegiada en un contexto provincial en el que los ciudadanos eran minoría. Por desgracia las inscripciones, que constituyen nuestra principal fuente de información al respecto, son extremadamente parcas en detalles acerca de su procedencia geográfica o de las razones que motivaron su presencia en Hispania, de suerte que debemos conformarnos, en lo que respecta a la primera, con conjeturas basadas en la onomástica personal y, en relación con la segunda, con la información suministrada por ciertas inscripciones sobre *instrumentum* que revelan su ocupación.

1.2. En relación con el origen, de no mediar una referencia literaria, el único criterio que permite determinarlo con seguridad es la mención de la *natio*<sup>8</sup>, una indicación por desgracia muy infrecuente en la epigrafía latina de fecha republicana<sup>9</sup>. De hecho, de los casi noventa individuos de

---

<sup>3</sup> Así M. A. MARÍN, *Emigración, colonización...*, 54 ss.

<sup>4</sup> Recuérdese a este propósito que de los diez individuos a los que se asignan tierras en este epígrafe (J. J. CHAO; J. F. MESA; M. SERRANO, Un nuevo bronce hallado en La Alcudia, en J. GONZÁLEZ ed., *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Sevilla 1999, 417-424), probablemente referente a la fundación de la colonia augústea de Ilici, sólo dos proceden directamente de Italia (Praeneste, Vibo); los ocho restantes, aunque muy probablemente fueran de ascendencia itálica, provienen de África (tres de Icosi), de la Baetica (Vlia, Malaca, Corduba, Carissa) y de la propia provincia (Baleares).

<sup>5</sup> Concepto este acuñado por G. WOOLF, *Beyond Romans and natives*, *World Archaeology* 28, 1997, 339-350, esp. 341 ss.

<sup>6</sup> Insisto en esta cuestión en F. BELTRÁN, *Writing, language and society: Iberians, Celts and Romans in northeastern Spain in the 2nd & 1st centuries BC*, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 43, 1999, 131-151, y *La romanización temprana en el valle medio del Ebro (siglos II-I a. E.): una perspectiva epigráfica*, *AEspA* 76, 2003, en prensa.

<sup>7</sup> Sobre los libertos en época republicana ver esp. S. TREGGIARI, *Roman Freedmen during the Late Republic*, Oxford 1969; G. FABRE, *Libertus. Recherches sur les rapports patron-affranchi à la fin de la République Romaine*, Rome 1981. Para Hispania, aunque centrados en el período imperial: J. MANGAS, *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca 1971; J. M. SERRANO, *Status y promoción social de los libertos en Hispania romana*, Sevilla 1988; H. SCHULZE-OBEN, *Freigelassene in den Städten des römischen Hispanien*, Bonn 1989.

<sup>8</sup> H. SOLIN, *Beiträge zur Kenntnis der Griechischen Personennamen in Rom*, I, Helsinki / Helsingfors 1971, 146.

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, el listado de M. BANG, *Die Herkunft der römischen Sklaven*, *Römische Mitteilungen* 25, 1910, 223-251, esp. 225-229, en el que sólo cinco entradas se fundamentan en información epigráfica, mientras que todas las restantes derivan de pasajes literarios.

## FRONTERAS ÉTNICAS E IDENTIDADES RELIGIOSAS EN LOS “HOMBRES DE IGLESIA” DE LA ITALIA DEL NORTE DURANTE EL SIGLO IV

HUGO ANDRÉS ZURUTUZA  
Universidad de Buenos Aires

### INTRODUCCIÓN

El mapa eclesiástico de Italia, y de la región septentrional en especial, durante el siglo IV aparecía ordenado a través de las redes episcopales que se organizaban para controlar las tensiones existentes en un espacio sociocultural diverso, definido por fronteras étnicas e identidades religiosas.

No pudiendo delinear con precisión la geografía eclesiástica regional, y más específicamente la génesis de algunos de sus obispados, nos limitaremos a señalar aquellas dinámicas propias de las circunstancias políticas de la época que condicionaron su configuración, destacando la especificidad que presentaba Italia del Norte con respecto al resto de la península<sup>1</sup>.

Trataremos entonces de hacer un análisis de los dispositivos de selección y formación de los cuadros eclesiásticos considerando aquellos factores socioculturales y estrategias políticas que intervinieron en su composición con el propósito de favorecer una mutación en el reclutamiento de

---

<sup>1</sup> J. GUYON, I primi secoli della missione cristiana in Italia, en: G. DE ROSA; T. GREGORY; A. VAUCHEZ, *Storia dell'Italia religiosa I. L'Antichità e il Medioevo*, Bari 1993, 79-110. Cfr. F. LANZONI, *Le diocesi d'Italia dalle origini al principio del secolo VII (an. 604)*, I-II. Faenza 1927; C. F. HEFELE; H. LECLERCQ, *Histoire des conciles*, 3 voll. Paris 1907-1910; R. LIZZI, *Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (L'Italia annonaria nel IV-V secolo d.C.)* (Athenaeum 9). Como 1989; CH. PIETRI, *Roma Christiana: Recherches sur l'Église de Rome, son organisation, sa politique, son idéologie de Milviade à Sixte III (311-440)*, I-II, Roma 1976.

los “hombres de Iglesia” de la región. Este cambio fue el resultado de una práctica episcopal observadora de la realidad política, que implementó acciones adecuadas a sus necesidades. Nuestro objetivo es analizar dichas acciones que pautaron modos y ritmos en la cooptación de aquellos sujetos que ocuparon las sedes episcopales locales, coincidiendo con muchos historiadores que el momento central es el período que corresponde al episcopado de Ambrosio de Milán (374-397)<sup>2</sup>.

En la búsqueda de antecedentes sobre la densidad del tejido episcopal de la península una carta de Cornelio, obispo de Roma, dirigida a Fabio, prelado antioqueño -a mediados del siglo III- diseña un cuadro que puede considerarse como representativo de su comunidad eclesiástica. Roma en aquel tiempo contaba con “cuarenta y seis sacerdotes, siete diáconos, siete subdiáconos, cuarenta y dos acólitos, un grupo de cincuenta y dos compuesto de exorcistas, lectores y ostiarios, y también mil quinientas viudas e indigentes, a todos lo cuales sostiene la gracia y el amor del Señor para con los hombres” sin olvidar al obispo, que ocupa el primer puesto en la lista ya “que debe ser único en la Iglesia universal”<sup>3</sup>. Esta es una circunstancia más que demuestra que el cristianismo, para la época de la persecución de Decio y sus consecuencias en los grupos dirigentes cristianos, había dejado de ser un fenómeno marginal en la sociedad romana. Esta situación que era representativa para Roma podría valer también para una gran parte de Italia.

En Roma, en el año 251, luego de la elección de Cornelio como obispo de la ciudad se reunió un sínodo para considerar las medidas enviadas por Cipriano de Cartago y los obispos reunidos en torno a él, relativas a los *lapsi* y al cismático Novato que pertenecía a una facción rigorista enfrentada con la del obispo romano. Eusebio de Cesárea en su *Historia Eclesiástica* nos hace conocer esta convocatoria que reunió a sesenta obispos -de los cuales desafortunadamente no precisa la sede de ninguno<sup>4</sup>- y señala además la presencia de los presbíteros y diáconos que acompañaban al grupo episcopal.

Considerando la historia sucesiva de la difusión del cristianismo podemos inferir que la Italia suburbicaria debió haber tenido una presencia mayoritaria en este sínodo, mientras que en Italia del Norte la penetración cristiana era todavía esporádica. En este período Milán y Aquileia

---

<sup>2</sup> L. CRACCO RUGGINI, La fisonomia sociale del clero e il consolidarsi delle istituzioni ecclesiastiche nel Norditalia (IV-VI secole), en: *Morfologie sociali e culturali in Europa fra Tarda Antichità e Alto Medioevo*, II (Settimane di Studi XLV). Spoleto 1998, esp. 852-853. “...io mi limiterò invece a riflettere qui, basandomi su di un certo numero di esempi ben documentati e significativi, sui ritmi e sui modi con cui ebbe luogo in questi secoli una radicale mutazione nel reclutamento dei quadri ecclesiastici del Norditalia, parallela a un risplasmarsi delle strutture stesse. Essa fu fortemente segnata, si capisce, dai cambiamenti allora in atto sul piano politico, e conferì a questo clero una fisonomia particolare, nell'insieme assai diversa -pur nella varietà delle situazioni- da quella riscontrabile in altre aree cronologicamente in parallelo (per esempio in quelle galliche, a tutt'oggi le meglio studiate). Ma, per lo meno in un momento-chiave del IV secolo, tale mutazione fu anche il portato di una strategia ecclesiastica che delle realtà politiche in movimento ebbe lucida consapevolezza e che, di conseguenza, operò scelte mirate e precise. A mio modo de vedere, questa svolta decisiva ebbe luogo durante l'episcopato ventennale di Ambrogio di Milano (374-397 d.C.)”.

<sup>3</sup> Durante la mitad del siglo III, dos personajes están fuertemente influidos por las grandes persecuciones contra los cristianos extendidas a todo el imperio durante el gobierno de Decio y Valeriano, nos referimos a Cecilio Cipriano Tascio, obispo de Cartago y Novato, presbítero y obispo cismático de Roma. Acerca de Novato y su herejía. Cfr. Eus. *Hist. Eccles.* 6.43.

<sup>4</sup> Eus. *Hist. Eccles.*, 42.2. Los obispos, ancianos (presbíteros) y diáconos se convirtieron en la jerarquía de un clero profesional organizado, a cada uno de cuyo grado correspondían distintas funciones espirituales y administrativas. El obispo flanqueado por los ancianos (presbíteros), presidía la asamblea desde un estrado (*solium*) sentado en un sillón como un magistrado romano. La congregación se sentaba fuera de este presbiterio, supervisada por los diáconos y dispuesta en un orden establecido. Cfr. R. KRAUTHEIMER, *Arquitectura paleocristiana y Bizantina*, Madrid 1996, esp. 27-29.

## ΣΤΑΣΙΣ, ΦΥΓΗ Υ 'ΟΜΟΝΟΙΑ. LA SINGULARIDAD DE LA HISTORIA ATENIENSE

LAURA SANCHO ROCHER  
Universidad de Zaragoza

Que el sentimiento de haber sido obligado a abandonar la patria homologa en la mentalidad griega clásica a proscritos o expulsados por medios jurídicos con los exiliados por decisión propia es algo que resulta fácilmente deducible del hecho de que el término φυγάς suele designar a quienes están en cualesquiera de esas situaciones. El exilio es un castigo casi tan duro como la pena de muerte, pero ante el riesgo de ser sometido a la pena capital, o la sospecha de ser abatido por los rivales políticos e, incluso, como reacción a la privación de derechos ciudadanos, el autoexilio es el recurso más habitual. La realidad y proporciones del exilio a lo largo de la historia griega son reflejo del fracaso general del ideal de polis entendida como comunidad homogénea y unánime<sup>1</sup>. Las extensas monografías de Seibert<sup>2</sup> sobre el exilio en el mundo griego y Gehrke<sup>3</sup> acerca de la *stasis* en época clásica, han puesto de relieve las dimensiones de un fenómeno que, al contrario de lo que el arquetipo de ciudad predica, constituiría, más aún que un problema, un rasgo consustancial de la polis: la tendencia a la división o *stasis* del cuerpo cívico. La incapacidad de

---

<sup>1</sup> N. LORAUX, *La cité divisée*, Paris 1997, p. 98-99 señala como característica griega la negación ideal de una división más que real.

<sup>2</sup> J. SEIBERT, *Die politische Flüchtlinge und Verbannten in der griechischen Geschichte*, Darmstadt 1979. Cf. también E. L. GRASMÜCK, *Exilium. Untersuchungen zur Verbannung in der Antike*, Paderborn, München, Wien, Zürich 1978, p. 13-27, para un buen resumen de la realidad jurídica relativa al problema; y P. MCKECHNIE, *Outsiders in the Greek Cities in the Fourth Century BC*, London and New York 1989, cuya tesis es que la facilidad con la que las poleis griegas caen en manos de Filipo está relacionada con la amplitud del fenómeno de la inmigración y el exilio.

<sup>3</sup> H. J. GEHRKE, *Stasis. Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staaten des 5 und 4 Jahrhundert v. Chr.*, München 1985.

convivir o integrar al disidente político originaría, en una situación endémica de guerra civil, la expulsión o huída periódica del grupo que, por turno, perdiera el poder, con el consiguiente intento de regresar a la fuerza para vengarse de aquellos que hubieran sido responsables de los males sufridos.

Sólo en algunos casos operó, contra lo habitual, la política de la concordia, una política que tiene por objetivo poner fin a la rueda del exilio y la guerra civil. El proceso experimentado en la Atenas del 403 constituye el paradigma de referencia posterior para todo el mundo griego. Pero, a pesar de la originalidad en lo concreto, no fue un desarrollo del todo inédito sino enraizado en el viejo espíritu democrático sobre el que se asienta la perduración del régimen inaugurado por Clístenes. A lo largo de las páginas que siguen, enfocaré el tema desde dos ángulos; en primer lugar, el de los réditos políticos de la unidad frente a la ruinosa *stasis*; en segundo, el de los efectos de la *stasis* sobre el exilio político.

#### EPITIMIA Y HOMONOIA

Aristóteles, que analiza con detalle el fenómeno de la *stasis* en el libro V de la *Política*, no dedica ni una breve reflexión a una de las más evidentes manifestaciones del problema, la de los exiliados. Que conoce el hecho queda claro, como no podría ser de otro modo, ya que lo menciona un par de veces<sup>4</sup>, pero lo hace tangencialmente y sin concederle demasiado relieve. Para el Estagirita la causa de la *stasis* y de los cambios de constitución<sup>5</sup> está en una concepción parcial de la justicia y en la percepción por cada parte de la ciudad de no recibir la porción política que en justicia le corresponde<sup>6</sup> (1301a 35-s.). Tanto los demócratas como los oligarcas, que son, según el autor, los grupos implicados en la lucha, defienden nociones de justicia basadas en criterios inadecuados y parciales: para el demos, el de la libertad; para los oligarcas, el de la riqueza. La falta de acuerdo que conduce a las guerras civiles es el motivo de que mayoritariamente los regímenes existentes sean democracias u oligarquías, ambos, en la mentalidad del filósofo, sistemas desviados. Un enfoque complementario encontramos en Eneas Táctico quien, escribiendo en los 360's, nos ofrece un reflejo realista de la práctica en caso de *stasis*. Dado que su obra trata de la poliorcética, lo que se plantea el Táctico es la capacidad de resistencia de la ciudad sitiada; y sus temores giran, de un modo u otro, en torno a la ausencia de *homonoia* (*Poliorcética* 10.20; 14; 22.21) y/o, la existencia de exiliados de la propia ciudad con lógicas conexiones por parentesco con los residentes en la misma (10.5-6; 22.14)<sup>7</sup>. Las inquietudes diferentes de los dos autores explican la diversidad del tratamiento: mientras al filósofo le interesa una explicación de la causa profunda, al estratega le preocupa la prevención de la derrota. Por eso, también los consejos que emiten son

---

<sup>4</sup> En 1304b 35-ss alude al ejemplo de Megara como un caso en el que los demagogos expulsando a numerosos ricos (*γυωρίμων*) crearon una cantidad considerable de desterrados (*φεύγοντας*) quienes pudieron preparar un ataque armado a su ciudad. En 1306a 31-ss, una de las causas de una *stasis* en una oligarquía sería la expulsión de parte de los oligarcas por los que ocupan el poder.

<sup>5</sup> No es lo mismo *στάσις* que *μεταβολή*, aunque lo segundo suele ser consecuencia del conflicto civil. El acto revolucionario y violento iniciado por una parte de la ciudad (*stasis*) desencadena un proceso revolucionario también llamado *stasis*, cf. M. WHEELER, *Aristotle's Analysis of the Nature of political Struggle*, *AJPh* 72, 1951, p. 148, G. D. CONTOGIORGIS, *La théorie des révolutions chez Aristote*, Paris 1978, p. 17-26. M. DAVIS, *Aristotle's Reflections on Revolution*, *Graduate Faculty Philosophy Journal* 11, 2, 1986, 49-63, argumenta sobre la complementariedad *stasis-metabole* que, para el Estagirita, constituiría lo esencial de la política.

<sup>6</sup> Cf. G. D. CONTOGIORGIS, *La théorie...* p. 39-s, R. POLANSKI, *Aristotle on political Change*, en: D. KEYT; D. MILLER (Jr.) ed., *A Companion to Aristotle's Politics*, Cambridge Massachusetts 1991, 321-345.

<sup>7</sup> R. LONIS, *Poliorcétique et stásis dans la première moitié du IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.*, en: P. CARLIER (ed.), *Le IV<sup>e</sup> siècle av. J.C. Approches historiographiques*, Paris 1996, 241-257.

## DEPORTACIONES COMO CASTIGO E INSTRUMENTO DE COLONIZACIÓN DURANTE LA REPÚBLICA ROMANA. EL CASO DE HISPANIA

FRANCISCO PINA POLO  
Universidad de Zaragoza\*

*“Ese lugar era, para ellos, la casa del mundo. Si algo podía existir, no podía hacerlo fuera de él. En realidad, afirmar que ese lugar era la casa del mundo es, de mi parte, un error, porque ese lugar y el mundo eran, para ellos, una y la misma cosa. Dondequiera que fuesen, lo llevaban adentro. Ellos mismos eran ese lugar”.*

J. J. SAER, Barcelona 2003, *El entenado*, p.132

El presente artículo consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas se trata de analizar los diversos casos de deportaciones promovidas por el Estado romano durante la época republicana – tema sobre el que existen estudios parciales, pero no de conjunto -, con el fin de observar la existencia de características comunes y repetidas en tales actuaciones. En segundo lugar, se estudia la ejecución de prácticas semejantes en Hispania a lo largo del desarrollo de la conquista romana.

Es necesario comenzar con una precisión terminológica. Empleo la palabra “deportación” en tanto que traslado forzoso de una población desde su hábitat habitual a otro lugar. Si bien

---

\* Este artículo es resultado de las investigaciones llevadas a cabo en el contexto del proyecto BHA2001-2493: “Procesos sociales y económicos en la formación y desarrollo de la ciudad-estado celtibérica de Segeda”, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

nuestro término “deportación” proviene del latín *deportatio*, es importante saber que los romanos no utilizaban esta palabra con el sentido que nosotros le damos, sino como el destierro de un individuo condenado por algún delito. Castigo propio de una sociedad en la que los largos internamientos en prisión eran desconocidos, la *deportatio* tenía como principal objetivo el alejamiento de una persona concreta, pero no necesariamente su transporte y asentamiento en otro lugar determinado<sup>1</sup>. Se trataba por lo general de una sanción individual. Como se verá más adelante, para los traslados forzosos en masa los autores latinos emplearon verbos como *deducere* y *transducere*, cuyo utilización alerta sobre el doble aspecto de conducción e instalación que caracterizó las deportaciones promovidas por el Estado romano durante la época republicana.

## **PICENTES**

Si la hipótesis es correcta, la de los Picentes sería la más antigua deportación en masa promovida por el Estado romano de la que tengamos noticia. El Piceno, región nororiental de la Península Itálica situada entre el Adriático y los Apeninos, cayó bajo el control de Roma al comienzo del siglo III a.C. En el año 269, los Picentes se rebelaron contra ese dominio, pero la revuelta fue sofocada al año siguiente por los cónsules P. Sempronio Sofo y Ap. Claudio Ruso, que celebraron por ello un triunfo<sup>2</sup>. Las fuentes que hablan de la victoria romana no mencionan que los Picentes fueran castigados con la deportación, pero sí lo hace Estrabón, quien, no obstante, no proporciona fecha alguna para el acontecimiento. Según el autor griego, junto al mar Tirreno habitaban los Picentinos, una pequeña parte de los Picentinos que vivían cerca del Adriático, que fueron trasladados (μετῴκησμένον) por los romanos al Golfo de Posidonia<sup>3</sup>. El traslado forzoso se habría producido desde el Piceno hasta la franja costera tirrénica situada inmediatamente al norte de la ciudad de Paestum. Esa región fue llamada desde entonces *ager Picentinus*, siendo su principal ciudad Picentia (la actual Pontecagnano), que presumiblemente habría sido fundada en torno a ese año 268<sup>4</sup>.

No existen detalles al respecto, pero la deportación ha sido aceptada habitualmente como hecho histórico desde que planteara la hipótesis Salmon y no hay, en mi opinión, razones para dudar de su existencia<sup>5</sup>. Por consiguiente, los Picentes, probablemente sólo una parte de ellos, aquéllos que protagonizaron la rebelión, fueron trasladados a más de trescientos kilómetros de distancia de su territorio, con el claro objetivo de eliminar el riesgo de otra posible revuelta antirromana. Pero, como sería la norma en las deportaciones promovidas por Roma, los desterrados recibieron a cambio tierras, en las que habrían de permanecer desde entonces aparentemente bien integrados.

---

<sup>1</sup> H. SONNABEND, Deportation im antiken Rom, en: A. GESTRICH; G. HIRSCHFELD; H. SONNABEND (eds.), *Ausweisung und Deportation. Formen der Zwangsmigration in der Geschichte*, Stuttgart 1995, 14-17.

<sup>2</sup> T. R. S. BROUGHTON, *The Magistrates of the Roman Republic*, vol.I, Atlanta 1986 (<sup>1</sup>1951) 199-200. Cf. Eutrop., 2.16 (cf. Liv., *per.*, 15); Frontin., *strat.*, 1.12.3 (Frontino habla del cónsul Sempronio Graco en lugar de Sempronio Sofo); Flor., 1.14.1-2; Oros., 4.4.5-7.

<sup>3</sup> Str., 5.4.13.

<sup>4</sup> Pt., 3.1.7, 69; Plin., 3.70: el *ager Picentinus* perteneció anteriormente a los etruscos; Mela 2.69; Str., 5.251. En esa región, Roma había fundado una colonia en Paestum en el año 273, y fundó en ese mismo año 268 Beneventum (Vell., 1.14.7).

<sup>5</sup> E. T. SALMON, *Samnum and the Samnites*, Cambridge 1967, 288-289; G. RADKE, s.v. Picenum, *Kleine Pauly*, vol.4, München 1979, 845. En contra, K. J. BELOCH, *Römische Geschichte bis zum Beginn der Punischen Kriege*, 1926, 474; A. BARZANÒ, Il trasferimento dei Liguri Apuani nel Sannio del 180-179 a.C., en: M. SORDI (ed.), *Coercizione e mobilità umana nel mondo antico*, Milano 1995, 181, para quien la semejanza entre los nombres de los Picenos y de los Picentinos es lo que habría llevado a la confusión en la historiografía moderna, cuando no hay rastro de deportación en las fuentes antiguas.

## EL EXILIO EN ROMA: LOS GRADOS DEL CASTIGO

FERNANDO MARTÍN\*

Universidad de Barcelona

Debo comenzar por agradecer sinceramente a los organizadores de esta reunión la invitación por la que se me ha incluido entre colegas tan distinguidos, responsables de relevantes contribuciones acerca de emigración e integración cultural en el mundo antiguo, así como del exilio, asunto del que ahora me dispongo a hablar. Conviene que advierta ante todo que el tema me surgió impensadamente, como consecuencia y distracción de mi actividad docente; por ello, dado que no soy especialista, espero que se me disculpen las carencias<sup>1</sup>.

A esta cuestión se han dedicado lógicamente unas cuantas páginas en los tratados de Derecho romano, especialmente penal<sup>2</sup>, y en trabajos parciales de Derecho penal<sup>3</sup>. Hay además

---

\* CEIPAC, Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona. E-mail: [fmartin@ceipac.ub.edu](mailto:fmartin@ceipac.ub.edu)

<sup>1</sup> Sírvame esta confesión de excusa, por ejemplo, respecto de la bibliografía. Las listas bibliográficas de las notas 3-8 se ofrecen a título informativo. De ningún modo pretendo haber consultado todas las obras, aunque he visto la mayor parte.

<sup>2</sup> TH. MOMMSEN, *Römisches Strafrecht*, Leipzig 1899, alude con frecuencia a los diferentes tipos de destierro (vid. en "sachliches Register" los ítems "deportation", "exilium", "interdictio", "relegatio", "verbannung"); dedica unas breves páginas (68-73) a quienes, por haber sido separados de la jurisdicción romana, habían dejado de ser sujetos del procedimiento penal romano; y, especialmente en el libro quinto, dedicado a las penas, se extiende por todo un capítulo (964-980), aparte de otras referencias en los demás. Son también repetidas las alusiones en su *Römisches Staatsrecht*, Berlin 1887.

monografías centradas en el destierro en general o en alguna de sus particularidades<sup>4</sup>. En otros casos el destierro de algunos personajes ilustres ha llamado la atención de los investigadores<sup>5</sup>, en especial el de tres insignes hombres de letras<sup>6</sup>, como Cicerón<sup>7</sup>, sobre todo Ovidio<sup>8</sup> y, en menor

---

<sup>3</sup> E. LEVY, *Die römische Kapitalstrafe* (SHAW 5), Heidelberg 1930; J. SIBER, *Analogie, Amtsrecht und Rückwirkung im Strafrecht der römischen Freistaates* (Abh. Sächs. Ak. Wiss. 43, 3), Leipzig 1936; S. BORSACCHI, *Sanctio e attività collegiale tribunizia in Cic., Att. 3, 23, 4*, en *Legge e società nella Repubblica romana*, I, Napoli 1981, 439-483; R. PANKIEWICZ, *Zu einigen verkannten Funktionen der frühromischen Opfern und Strafen*, *Eos* 83, 1995, 133-140; I. JARAMAZ-RESKUSIC, *Sustav kazni u rimskom pravu*, *Zbornik Zagreb* 48, 1998, 545-575 (resumen en alemán e inglés, 573- 575).

<sup>4</sup> L. M. HARTMANN, *De exilio apud Romanos*, Berlin 1887; F. HÄSLER, *Über die Verbannung*, Diss. Berlin 1935; H. KORNHARDT, *Postliminium in republikanischer Zeit*, *SDHI* 19, 1953, 1-37; G. CRIFÒ, *Ricerche sull' "exilium", l'origine dell'istituto e gli elementi della sua evoluzione*, Milano 1960, detallado estudio de la institución, también para la época republicana; L. E. GRASMÜCK, *"Exilium". Untersuchungen zur Verbannung in der Antike*, Paderborn 1978; G. CRIFÒ, *Exilia causa, quae adversus exulem agitur*. Problemi dell'aqua et igni interdictio, en *Du châtement dans la cité, Table ronde, Rome, 9- 11 nov. 1982*, Roma 1984, 453-497; G. CRIFÒ, *L'exclusion dalla città: altri studi sull' "exilium" romano*, Perugia 1985, limitado al tiempo de la República; R. DEGL'INNOCENTI PIERINI, *Ubi non sis qui fueris, non esse cur velis vivere*. A proposito di una citazione in Cicerone, *fam. 7, 3, 4*, *RFIC* 126, 1998, 47-54; R. G. LEWIS, *P. Sulpicius' Law to Recall Exiles*, 88 B. C., *CQ* 48, 1998, 195-199; X. LAFON, *Les îles de la mer Tyrrhénienne: entre palais et prisons sous les Julio-Claudiens*, en C. BERTRAND-DAGENBACH, A. CHAUVOT, M. MATTER, J. M. SALAMITO (eds.), *Carcer. Prison et privation de liberté dans l'Antiquité classique*, Paris 1999, 149-161.

<sup>5</sup> G. SCHNAYDER, *De exilibus et captivis tragicis*, *Eos* 49, 1957-58, 35-63, examina las sagas de desterrados míticos. E. S. GRÜN, *The Exile of Metellus Numidicus*, *Latomus* 24, 1965, 576-580; S. KRESIC, *Grandeur et misère de l'exil*. Destinée de Marcellus exilé, d'après la correspondance de Cicerón, *Revue de l'Université d'Ottawa* 40, 1970, 290-314; J. C. RICHARD, *Praetor collega consulis est. La lex Licinia de sodaliciis et l'exil de M. Valerius Messalla Rufus*, *MEFRA* 95, 1983, 651-664; G. AMIOTTI, *A proposito dell'immagine di P. Rutilio Rufo*, en M. SORDI, *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità*, Milano 1991, 159-167; A. D'HAUTCOURT, *L'exil de Cassius Severus: hypothèse nouvelle*, *Latomus* 54, 1995, 315-318; G. P. KELLY, *The Attempted Exile of L. Hostilius Tribulus*, *Athenaeum* 89, 2001, 229-235.

<sup>6</sup> La expresión literaria de los sentimientos del desterrado es el objeto del estudio de E. DOBLHOFER, *Exil und Emigration. Zum Erlebnis der Heimatferne in der römischen Literatur*, Darmstadt 1987. Los destierros de Cicerón, Ovidio y Séneca merecieron atención conjunta de H. M. R. LEOPOLD, *Exulum trias, sive de Cicerone, Ovidio, Seneca exilibus*, Diss. Utrecht, publ. Gouda 1904; y, más recientemente, de J. M. CLAASSEN, *Exile, Death and Immortality: Voices from the Grave*, *Latomus* 55, 1996, 571-590. Los de Séneca y Ovidio, J. J. GAHAN, *Seneca, Ovid and Exile*, *CW* 78, 1985, 145-147.

<sup>7</sup> N. J. HERESCU, *Les trois exils de Cicéron*, en *Atti del Primo Congresso Internazionale di Studi Ciceroniani*, Roma 1961, I, 137-156; R. SEAGER, *Clodius, Pompeius and the Exile of Cicero*, *Latomus* 24, 1965, 519-531; S. BORSACCHI, *Sanctio e attività collegiale tribunizia in Cic., Att. 3, 23, 4*, en *Legge e società nella Repubblica romana*, I, Napoli 1981, 439-483; PH. MOREAU, *La lex Clodia sur le bannissement de Cicéron*, *Athenaeum* 45, 1987, 465-492; J. M. CLAASSEN, *Cicero's Banishment: Tempora et Mores*, *ACD* 35, 1992, 1-47; J. NICHOLSON, *Cicero's Return from Exile. The Orations "post reditum"*, New York 1992; A. ROBINSON, *Cicero's References to his Banishment*, *CW* 87, 1994, 475-480; E. NARDUCCI, *Perceptions of Exile in Cicero: The Philosophical Interpretation of a Real Experience*, *AJPh* 118, 1997, 55-73.

<sup>8</sup> Sorprende que son bastantes los estudiosos que han llegado a dudar de la realidad del destierro de Ovidio: O. JANSSEN, *De Verbannung van Ovidius, waarheid of fictie?*, en *Uit de Romeinse Keizertijd, Collectanea Franciscana Neerlandica* VI, 3, 1951), 77-105; A. D. FITTON BROWN, *The Unreality of Ovid's Tomitan Exile*, *LCM* 10, 2, 1985, 19-22; G. D. WILLIAMS, *Banished Voices. Readings in Ovid's Exile Poetry*, Cambridge 1994. La postura contraria, más habitual, por lógica, es mantenida por el resto de autores, muchos de los cuales se detienen en refutar a los anteriores con argumentos suficientemente probatorios: R. HEINZE, *Ovids elegiesche Erzählung*, *BSAW* 71, 1919, 1-130; R. VULPE, *Ovidio nella città dell'esilio*, en *Studi Ovidiani*, 1959, 39-62; R. SCHILLING, *Ovide et sa muse ou les leçons d'un exil*, *REL* 50, 1973, 205-211; R. DEGL'INNOCENTI PIERINI, *Echi delle elegie ovidiane dall'esilio nelle consolations ad Helviam e ad Polybium di Seneca*, *SIFC* 52, 1974, 109-143; H. FROESCH, *Ovid als Dichter des Exils*, *Abh. zur Kunst, Musik und Literaturwiss.* 218, 1976, 79-81; F. LECHI, *La palinodia del poeta elegiaco. I carmi Ovidiani dell'esilio*, *A&R* 22, 1978, 1-22; B. NAGLE, *The Poetics of Exile. Program and Polemic in the Tristia and Epistulae ex Ponto of Ovid*, Bruxelles 1980; E. DOBLHOFER, *Ovids Exilpoesie: Mittel, Frucht und Denkmal dichterischer Selbstbehauptung*, *AU* 23, 1980, 59-80; *id.*, *Ovids Abschied von Rom: Vefrsuch einer Modelinterpretation*, *ibid.* 81-97; M. BONJOUR, *Roma interdicta: Transgression de l'interdit dans les Tristes et les Pontiques d'Ovide*, en J. M. FRÉCAUT, D. PORTE (eds.), *Journées Ovidiennes de Parménie. Actes du Colloque sur Ovide (24-26 juin 1983)*, Bruxelles 1985, 9-23; J. M. CLAASSEN, *Poeta, exsul, vates: a Stylistic and Literary Analysis of Ovid's Tristia and Epistulae ex Ponto*, Diss. Stellenbosch 1986; W. W.

## EL EXILIO DEL HERÉTICO EN EL S. IV D. C. FUNDAMENTOS JURÍDICOS E IDEOLÓGICOS

MARÍA VICTORIA ESCRIBANO PAÑO  
Universidad de Zaragoza\*

### 1. HEREJÍA Y EXILIO

El exilio expresa una relación de poder y es el referente del derrotado<sup>1</sup>. Esta proposición se aviene de modo inmejorable con el exilio de los heréticos, dado que ninguna religión como la cristiana hizo de la victoria sobre las demás su signo distintivo<sup>2</sup>. El s. IV, es un mundo cruzado por exiliados forzosos. De todos, los más numerosos fueron los removidos por motivos religiosos, en particular, los heréticos. Paradójicamente el triunfo del cristianismo después de las persecuciones, con la conversión de Constantino, no trajo la paz a la Iglesia, sino que coincidió con la multiplicación de controversias y cismas en el seno de la comunidad cristiana. Después de 312 el disenso dio lugar a la redefinición de las nociones de ortodoxia y herejía y a la transformación de los métodos de debate entre los cristianos. Con anterioridad a Constantino, los cristianos, imbuídos del imperativo evangélico de que debían vencer sobre los demás, habían mantenido controversias con judíos y paganos y habían experimentado la división y la disidencia en su seno a propósito de

---

\* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación BHA2002-02589, subvencionado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

<sup>1</sup> Vid. J. M. CLAASEN, *Displaced Persons, The Literature of Exile from Cicero to Boethius*, London 1999, 1-5.

<sup>2</sup> Baste pensar en la admonición recibida por Constantino mientras preparaba la expedición contra Majencio en la versión eusebiana de la *Vita Constantini* 1, 28, 2-30. Vid. F. CORSARO, *Sogni e visioni nella teologia della vittoria di Costantino e Licinio*, en *XVII Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana, Sogni, visioni e profezie nell'antico cristianesimo, Augustinianum* 29, 1989, 333-349.

la confrontación con los gnósticos<sup>3</sup>. Pero los instrumentos para separarse de la matriz judía, imponerse entre los *gentiles* y, sobre todo, para defender la autoridad de la jerarquía eclesiástica y la tradición apostólica frente a la *heterodidaskalía* de los gnósticos habían sido las palabras; y la persuasión, el consenso y la retórica, los métodos empleados en la justa<sup>4</sup>. Tras la batalla de Puente Milvio y la afiliación cristiana de Constantino<sup>5</sup>, estos procedimientos cambiaron como consecuencia de la intromisión del emperador en los asuntos eclesiásticos. En efecto, Constantino tuvo ocasión de conocer que la Iglesia distaba mucho de ser una y católica cuando vio requerida su intervención en el cisma donatista y la disputa arriana. La respuesta al conflicto consistió en la utilización de la ley como medio para reforzar la autoridad del obispo al frente de la comunidad, y en el patrocinio imperial de las reuniones conciliares en tanto que órganos eclesiásticos de decisión colectiva, cuyos acuerdos y sentencias fueron impuestos con la coerción estatal. Ya en el concilio de Nicea de 325 sancionó el símbolo de fe aprobado por los obispos como canon de ortodoxia y castigó con el exilio a todos los que se negaron a suscribirlo<sup>6</sup>. Al año siguiente promulgó una ley en virtud de la cual heréticos y cismáticos quedaban excluidos de todos los privilegios reconocidos a las comunidades católicas<sup>7</sup>: es decir, derecho de asociación, reunión y celebración de actos de culto, derecho de propiedad sobre sus iglesias y cementerios, y el derecho a constituir una jerarquía, derechos que se convirtieron en elementos de discriminación y de disminución de la capacidad jurídica de los no católicos. Desde entonces, después de que la ley imperial se revelase como un mecanismo por medio del cual podía resolverse un conflicto de autoridad dentro de la iglesia, y una vez constatada la forma de poder que comportaba el episcopado, se sucedieron las apelaciones a la instancia imperial para eliminar al disidente. El resultado fue la alteración y multiplicación de las controversias religiosas y la paulatina incorporación de la herejía al capítulo de ilícitos punibles con el exilio.

El cisma donatista, la disputa arriana, la querrela priscilianista y la controversia pelagianista dieron lugar a sentencias conciliares y disposiciones imperiales contra la disidencia religiosa, cuya aplicación hizo de la condición de exiliado una experiencia común a muchos y significados obispos, y del exilio la topografía específica del herético<sup>8</sup>. Así sucedió, sobre todo, en el transcurso

<sup>3</sup> Vid. D. G. HORRELL, *Becoming Christian: Solidifying Christian Identity and Content*, en A. J. BLASI; J. DUHAIME; P. A. TURCOTTE, *Handbook of Early Christianity*, Oxford 2002, 309-335.

<sup>4</sup> Vid. sobre estas cuestiones R. LIM, *Public Disputation, Power and Social Order in Late Antiquity*, Berkeley-Los Angeles-London 1995, en particular, cap. 1: *The Diffusion of the Logos*, 1-30; Id. *Christian Triumph and Controversy*, en G. W. BOWERSOCK; P. BROWN; O. GRABAR (eds.), *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*, Harvard 1999, 196-218. La construcción del discurso cristiano se puede consultar en AVERIL CAMERON, *Christianity and the Rhetoric of Empire. The Development of Christian Discourse*, Berkeley-Los Angeles-London 1994.

<sup>5</sup> La cuestión constantiniana, es decir, la relativa a las causas, fases y sentido de la conversión de Constantino a la religión de los cristianos y su actitud, simultánea, en relación con el *cultus deorum* tradicional sigue siendo objeto de debate. Vid. estado de la cuestión y últimas aportaciones en J. BLEICKEN, *Constantin der Grosse und die Christen. Überlegungen zur konstantinischen Wende* München 1992; G. BONAMENTE; F. FUSCO (eds.), *Costantino il Grande. Dall'Antichità all'Umanesimo*, I-II Macerata 1992-1993; A. M. RITTER, *Constantin und die Christen*, ZNW 87, 1996, 251-268; K. GROSS, *Zur christlichen Selbstdarstellung Konstantins*, *Klio* 78, 1996, 171-185; TH. G. ELLIOT, *The Christianity of Constantine the Great*, Scranton 1996; K. M. GIRARDET, *Die Konstantinische Wende und ihre Bedeutung für das Reich. Althistorische Überlegungen zu den geistigen Grundlagen der Religionspolitik Konstantins d. Gr.*, en E. MÜHLENBERG (ed.), *Die Konstantinische Wende*, Gütersloh 1998, 9-122; S. LIEU; D. MONTSERRAT (eds.), *Constantine. History, Historiography and Legend*, London-New York 1998; H. A. DRAKE, *Constantine and the Bishops. The Politics of Intolerance*, Baltimore 2000 y A. MARCONE, *Pagano e cristiano. Vita e mito di Costantino*, Bari 2002.

<sup>6</sup> Philost. *HE* 1.9; Ruf. *HE* 11.5; Sozom. *HE* 1.20-21; Socr. *HE* 1.8.9.

<sup>7</sup> *CTh.* 16.5.1. 326.

<sup>8</sup> Vid. M. V. ESCRIBANO, *Intolerancia religiosa y marginación geográfica en el s. IV: los exilios de Eunomio de Cízico*, *Studia Historica* 2003, 177-207.

## ÍNDICES

PAU MARIMON RIBAS  
CEIPAC. Universidad de Barcelona

### De fuentes literarias.

- AMBROSIO:**  
*Ep.* 47.1.2: 182, 185.  
*Off.* 1.67: 182.
- AMIANO MARCELINO:**  
22.5.2: 258.  
22.5.3-4: 258.
- ANDÓCIDES:**  
1.8: 192, 202.  
1.12: 195.  
1.12-13: 201.  
1.15: 201.  
1.16: 201.  
1.17: 201.  
1.25-26: 199.  
1.35: 201.  
1.36: 203.  
1.47: 201.  
1.48: 201.  
1.52-56: 201.  
1.59: 199.  
1.60.3-4: 199.  
1.66: 199.  
1.71: 202.
- 1.73: 197.  
1.77-78: 197.  
1.78: 197.  
1.80: 197, 203.  
1.90: 207.  
1.96-98: 196.  
1.97-98: 206.  
1.103: 199.  
1.104: 199.  
1.108: 192.  
2.10: 202.  
2.11: 202.  
2.13: 197.  
2.13-15: 202.  
5: 195.  
8: 195.  
14: 195.  
16: 195.  
21: 195.  
22: 195.  
27: 195.  
71: 192.  
107: 192.
- ANTÍCLIDES:**  
*FGH* 140F21: 36.
- ANTIFONTE:**  
DK 87 B 44a: 208.  
DK 87 B 58: 208.  
DK 87 B 49: 208.  
DK 87 B 54: 208.
- APIANO:**  
*Hann.* 43: 215.  
*Iber.* 44: 244.  
*Iber.* 48: 244.  
*Iber.* 50: 244.  
*Iber.* 75: 230.  
*Mithr.* 95: 227.  
*Mithr.* 96: 227.  
*Mithr.* 97: 226.  
*Mithr.* 115: 226.  
*Reg.* fr. 1-1a: 40.  
*Syr.* 55: 105.
- ARISTÓFANES:**  
*Ra.* 686-705: 197.  
*Ra.* 691: 197.

*Ra.* 699: 197.  
*Ra.* 718-737: 197.  
*Ra.* 1431-1433: 210.  
*Ra.* 1454: 210.

**ARISTÓTELES:**

*Ath.* 8.4: 193.  
*Ath.* 13.2: 51  
*Ath.* 20.3: 191.  
*Ath.* 22.6: 192.  
*Ath.* 22.8: 192.  
*Ath.* 26.4: 74.  
*Ath.* 34.3: 203.  
*Ath.* 35.3-4: 204.  
*Ath.* 35.4: 205.  
*Ath.* 38.4: 205.  
*Ath.* 39.1: 207.  
*Ath.* 39.4: 207.  
*Ath.* 39.5: 207.  
*Ath.* 39.6: 207.  
*Ath.* 39: 207.  
*Ath.* 40.3: 205.

*Pol.* 1301a 35-s: 190.  
*Pol.* 1303a: 58.  
*Pol.* 1303a-b: 49.  
*Pol.* 1303b: 61.  
*Pol.* 1304a 38-s: 191.  
*Pol.* 1304b 35-ss: 190.  
*Pol.* 1305b 18: 191.  
*Pol.* 1305b 22-27: 204.  
*Pol.* 1306a 31-ss: 190.  
*Pol.* 1306a 9-10: 191.  
*Pol.* 1307b 19-ss: 193.  
*Pol.* 1308b 29-31: 191.  
*Pol.* 1310a 2-ss.: 191.  
*Pol.* 1321b 38-39: 191.  
*Pol.* 1326a.18-20: 48.  
*Pol.* 1329b: 32.

*Rh.* 1360a: 30, 36.  
*Rh.* 1375b 32: 203.  
*Rh.* 1406b: 13.

**ARISTOXENO DE TARENTO:**

*Fr. Hist.* 124: 69.

**ARRIANO:**

*An.* 3.25: 98.  
*An.* 4.1.3: 98.  
*An.* 4.17.4: 98.  
*An.* 4.22.4: 98.  
*An.* 5.1.2: 98.  
*An.* 5.3.2: 99.  
*An.* 6.2.3: 98.  
*An.* 6.15.1: 99.  
*An.* 6.21-24: 98.  
*An.* 8.1.5: 98.

**ASCONIO:**

*Pis.* 15.16: 250.

**ATENEJO:**

13.576: 25.

**CALIAS DE SIRACUSA:**

*FGH* 564F5: 40.

**CATÓN:**

Fr. 5 P = fr. I.6 Ch: 40.  
Fr. 50 P = fr. II.21 Ch: 32.  
Fr. 51 P = fr. II.22 Ch: 32.  
Fr. 76 P = fr. III.9 Ch: 43.

**CAYO:**

*Inst.* 3.223: 262.

**CENSORINO:**

*Die nat.* 4.13: 38.

**CICERÓN:**

*Agr.* 1.19: 215.  
*Agr.* 2.84: 217.  
*Agr.* 2.88: 215, 216.

*Balb.* 51.

*Caec.* 100: 252.

*Catil.* 2.13: 250.

*Catil.* 2.14: 250.

*Catil.* 2.15: 250.

*Catil.* 3.3: 250.

*Div.* 2.23.50: 38.

*Dom.* 65-66: 249.

*Ep. Oct.* 8.13: 250.

*Fam.* 7.3.4: 252.

*Off.*, 1: 125.

*Parad.* 4.32: 250.

*Pis.* 95.9: 250.

*Rep.* 2.3.5: 43.

*Rhet. Her.* 2.28.45: 250.

*Rhet. Her.* 2.45: 250.

*Sest.* 57.1: 250.

*Tusc.* 5.106: 252.

**CÓDIGO TEODOSIANO:**

1.5.3. 331: 272.

4.8.8. 332: 272.

9.3.84. 368: 265.

9.18.1. 315: 272.

9.38.2. 367: 265.

9.40.2. 315 ó 316: 272.

10.10.16. 382: 262.

12.1.6. 318 ó 319: 272.

13.11.1. 381: 262.

15.2.1. 325: 272.

16.1.2. 380: 267, 268.

16.1.3. 381: 267, 268.

16.2.25. 380: 272.

16.4.1. 386: 272.

16.4.3. 409: 271.

16.5.1. 326: 256, 272.

16.5.3: 372: 264, 269, 270.

16.5.4. 378: 269.

16.5.5. 379: 262, 263.

16.5.6. 381: 262, 263, 267, 268,  
270.

16.5.7. 381: 262, 263, 264, 269.

16.5.8. 381: 262, 264.

16.5.9. 382: 262, 264, 265, 269.

16.5.10. 383: 262, 269.

16.5.12. 383: 8, 16.

16.5.13. 384: 262.

16.5.14. 388: 269.

16.5.15. 388: 263, 269.

16.5.18. 389: 264.

16.5.20. 391: 262, 263, 269.

16.5.21. 392: 270.

16.5.24. 394: 263.

16.5.25. 395: 263.

16.5.26. 395: 263.

16.5.28. 396: 269.

16.5.30. 402: 269.

16.5.31. 396: 263.

16.5.32. 396: 263.

16.5.34. 398: 262, 263, 269, 270.

16.5.35. 399: 262.

16.5.36. 399: 263.

16.5.37. 405: 8.

16.5.38. 405: 262.

16.5.39. 405: 262.

16.5.40. 407: 261, 262, 264, 264,  
271.

16.5.41. 407: 262, 272.

16.5.43. 408: 269.

16.5.44. 408: 273.

16.5.45. 408: 270.

16.5.46. 409: 271.

16.5.48. 410: 262, 263.

16.5.49. 410: 262.

16.5.51. 410: 262, 263.

16.5.52. 412: 262, 263, 269, 270,  
271.

16.5.53. 412: 262, 269, 270, 271.

16.5.54. 414: 262, 269, 270.

16.5.56. 415: 262, 263.

16.5.57. 415: 263, 269, 271.

16.5.58. 415: 263, 269, 270, 271.

16.5.60. 423: 262, 263.

16.5.62. 425: 262.

16.5.63. 425: 262.

16.5.64. 425: 262, 263.

16.5.65. 428: 262, 263, 264, 272.  
16.5.66. 435: 262, 263.

**COLUMELA:**

*R.R. Prf.* 8: 125.

**CRITIAS:**

DK 88 B 6-9: 203.  
DK 88 B 30-31: 203.  
DK 88 B 32-37: 203.

**CROMACIO DE AQUILEA:**

*Sermo* 26: 184.

**DEMÓCRITO:**

DK 68 B250: 208.  
DK 68 B255: 208.

**DEMÓSTENES:**

20.42: 205.  
26.11: 197.  
34.149: 197.  
58.67: 202.

**DIGESTO:**

37.1.13: 254.  
38.2.14: 253.  
48.1.2: 254.  
48.13.7: 262.  
48.13.11: 262.  
48.19.4: 253.  
48.19.28.13: 253.  
48.19.30: 262.  
48.19.38.4.1: 253.  
48.19.40: 254.  
48.22.7: 254.  
48.24.2: 253.

**DINARCO:**

1.25: 205.

**DIODORO SÍCULO:**

1.9.3: 30.  
1.47-48: 97.  
2.1-19: 97.  
5.36.3: 155.  
8.23.2: 32.  
8.30.2: 52.  
11.49.1: 63.  
11.51: 60.  
11.72.3: 61, 62.  
11.76.1-2: 62.  
11.76.3: 63.  
11.76.4: 58.  
11.76.4-6: 64.  
11.76.5: 63.  
11.84.7: 57.  
11.91.1: 63.  
12.76.4: 65.  
13.48.6-8: 209.  
14.4.2: 204.

14.4.6: 204.  
14.5: 209.  
14.5.7: 205.  
14.6.1: 204.  
14.6.2-3: 205.  
14.9.5-8: 209.  
14.9.8-9: 70.  
14.32.4: 205.  
14.33.6: 205.  
14.34.3: 209.  
14.34.2: 209.  
14.48.4-5: 70.  
14.61.4-5: 70.  
16.18.1: 67.  
16.67.3-4: 70.  
16.82-83: 72.  
17.82: 98.  
17.99.5-6: 101.  
18.3.3: 98.  
31.39: 244.  
33.1.4: 230.

**DIONISIO DE HALICARNASO:**

1.10.1-2: 41.  
1.11.1: 41.  
1.23.5: 36.  
1.25.4: 35.  
1.26.2: 36.  
1.28.2: 34.  
1.28.3: 34.  
1.29.3: 35.  
1.30.2: 36.  
1.67.4: 44.  
1.72.2: 43.  
1.72.5: 40.  
2.49.2: 32.  
2.49.4-5: 33.  
7.3-11: 59.  
7.7.4: 60.  
7.8.1: 59.  
7.8.3-4: 59.  
7.11.4: 60.  
13.2: 41.  
13.3: 41.  
15.6: 67.  
15.6.4: 66.

**DIÓN CASIO:**

36.37.6: 228.  
54.21.3: 169.  
57.22: 253.

**ÉNEAS TÁCTICO:**

*Pol.* 10.5-6: 190.  
*Pol.* 10.20: 190.  
*Pol.* 14: 190, 191.  
*Pol.* 22.14: 190.  
*Pol.* 22.21: 190.

**ESTEBAN DE BIZANCIO:**

7M: 40.

S.v. Βρουτοβρία: 232.

**ESTRABÓN:**

3.1.6: 232.  
3.2.10: 155.  
3.4.10: 236.  
3.4.13: 234.  
3.5.1: 172.  
4.2.1: 233.  
4.2.2: 235.  
5.1.6: 223.  
5.2.4: 36.  
5.3.1: 33.  
5.3.2: 40.  
5.4.13: 212.  
5.251: 212.  
5.2.2: 39.  
5.4.4: 65.  
5.4.6: 58.  
5.4.7: 60, 66.  
5.4.12: 32.  
6.1.3: 67.  
6.1.16: 32.  
6.2.3: 62.  
8.7.5: 226, 227.  
11.10.2: 103.  
14.3.3: 226.  
14.5.8: 226.  
15.1.5-9: 97.  
15.1.17: 98.  
15.1.22: 99.  
15.2.3-8: 98.  
15.2.9: 105.

**ESQUINO:**

*Ep.* 2.77: 205.

**EURÍPIDES:**

*Ph.* 154-155: 200.  
*Ph.* 167: 200.  
*Ph.* 388-389: 200.  
*Ph.* 464: 200.  
*Ph.* 488-s: 200.  
*Ph.* 531-s: 200.  
*Ph.* 560-561: 200.  
*Ph.* 609: 200.  
*Ph.* 996: 200.  
*Ph.* 977-978: 200.

**EUSEBIO DE CESÁREA:**

*HE* 6.43: 178.  
*HE* 10.5.11: 272.  
*HE* 10.6.4: 272.  
*HE* 10.7.2: 272.  
*HE* 42.2: 178.

*VC* 3.64-65: 263.  
*VC* 3.52-53: 264.

**EUTROPIO:**

2.16: 212.

**EXUPERATO:**

8: 233.

**FESTO:**150 L: 31.  
212 L: 44.  
278.39: 254.**FILOSTRATO:***HE* 1.9: 256.  
*HE* 7.4: 258.

VS 1.16: 203.

**FLORO:**1.1.9: 45.  
1.14.1-2: 212.  
1.14.14: 228.  
1.19.5: 219.  
1.34.3: 244.  
1.41.9-10: 227.  
2.10.9: 233, 237.  
2.33: 245.**FRONTINO:***Str.* : 212.**GENADIO MASILIENSE:***De script. Eccl.* 35: 237.**GREGORIO NAZARENO:***Or.* 4.52: 258.**GORGAS:**

DK 82 B 8a: 208.

**HELÁNICO DE LESBOS:***FGrH* 4F4: 34.  
*FGrH* 4F84: 43.**HERÓDOTO:**1.57: 35.  
1.94: 34.  
1.184: 97.  
2.135: 25.  
4.22: 57.  
4.24.2: 57.  
4.159.2: 51.  
4.159.4-6: 52  
4.160: 52.  
4.161.3: 52.  
4.162-167: 54.  
4.202: 96.  
5.70.2: 191.  
5.72.1: 191.  
5.73.1: 191.  
5.74.1: 191.  
6.23: 57.  
6.67.1: 199.  
6.70: 199.  
7.155.2: 61.7.156: 61.  
7.156.2: 62.  
7.158.4: 61.  
7.164.1: 57.  
8.52: 192.**HESIODO:***Th.* 1011ss.: 43.**HIERON:***De vir. inl.* 95: 182.  
*De vir. inl.* 96: 181.  
*De vir. inl.* 97: 181.  
*De vir. inl.* 100 : 182.**HOMERO:***Il.* 2.631-637: 17.  
*Il.* 10.246-247: 18.*Od.* 1.50: 21.  
*Od.* 1.52: 24.  
*Od.* 1.76: 16.  
*Od.* 1.180ss.: 20.  
*Od.* 1.196-199: 26.  
*Od.* 1.218: 16.  
*Od.* 1.259-262: 23.  
*Od.* 1.344: 18.  
*Od.* 2.15: 20.  
*Od.* 2.328.330: 18.  
*Od.* 2.369-370: 16.  
*Od.* 3.70ss.: 22.  
*Od.* 3.321-322: 16.  
*Od.* 4.227ss.: 23.  
*Od.* 4.393: 16.  
*Od.* 4.406: 16.  
*Od.* 4.483: 15.  
*Od.* 4.615ss.: 22.  
*Od.* 4.726: 18.  
*Od.* 4.816: 18.  
*Od.* 5.91: 22.  
*Od.* 5.100-101: 16.  
*Od.* 5.392ss.: 16.  
*Od.* 6.120-121: 23.  
*Od.* 7.314-316: 22.  
*Od.* 8.138: 16.  
*Od.* 8.294: 27.  
*Od.* 8.541ss: 22.  
*Od.* 9.34-35: 16.  
*Od.* 9.175-176: 23.  
*Od.* 9.197-201: 18.  
*Od.* 9.266-271: 22.  
*Od.* 10.121: 23.  
*Od.* 10.137: 24.  
*Od.* 11.322: 24.  
*Od.* 13.201-202: 23.  
*Od.* 13.240.: 19.  
*Od.* 14: 22.  
*Od.* 14.45ss.: 22.  
*Od.* 14.278ss.: 22.  
*Od.* 14.316ss.: 18.  
*Od.* 14.379ss.: 18.*Od.* 15.70ss.: 22.  
*Od.* 15.72: 21.  
*Od.* 15.115ss.: 22.  
*Od.* 15.271-281: 18.  
*Od.* 15.343: 16.  
*Od.* 16.107-111: 22.  
*Od.* 16.380-382: 16.  
*Od.* 16.16ss.: 16.  
*Od.* 18.85-87: 18.  
*Od.* 20.195: 16.  
*Od.* 20.382-383: 21.  
*Od.* 21.26-28: 22.  
*Od.* 22-287-291: 22.  
*Od.* 24.211: 21.  
*Od.* 24.280ss.: 22.  
*Od.* 24.307: 21.  
*Od.* 24.366: 21.  
*Od.* 24.389: 21.**ISIDORO DE SEVILLA:***Etym.* 9.107-108: 234.**ISÓCRATES:***Ep.* 3.32: 209.  
*Ep.* 4.4: 205.  
*Ep.* 4.142, 154: 209.  
*Ep.* 5.51-52: 209.  
*Ep.* 7.67: 205.  
*Ep.* 7.77: 205.  
*Ep.* 7.8: 210.  
*Ep.* 8.3: 210.  
*Ep.* 15.127: 208.  
*Ep.* 16.12-14: 201.  
*Ep.* 16.16-21: 196.  
*Ep.* 16.42: 203, 204.  
*Ep.* 16.46: 207.  
*Ep.* 16.9: 201.  
*Ep.* 18: 205.  
*Ep.* 20.11: 205.  
*Ep.* 48-49: 205.  
*Ep.* 113: 205.*Paneg.* 41: 48.*Phil.* 16: 49.**ITINERARIO DE ANTONINO:**

457.6: 237.

**JENOFONTE:***Cyr.* 1.5.2: 97.*HG* 1.4.10: 210.  
*HG* 1.4.11: 197.  
*HG* 1.4.12: 196.  
*HG* 1.4.13-15: 195.  
*HG* 1.4.21: 203.  
*HG* 2.1.25: 210.  
*HG* 2.1.28-29: 209.  
*HG* 2.2.11: 197.  
*HG* 2.2.20: 203.

*HG* 2.2.23: 203.  
*HG* 2.2.36: 203.  
*HG* 2.3.13-14: 204.  
*HG* 2.3.15: 203.  
*HG* 2.3.21: 204.  
*HG* 2.4.1: 205.  
*HG* 2.4.1-2: 204.  
*HG* 2.4.13-17: 207.  
*HG* 2.4.14-16: 201.  
*HG* 2.4.17: 205.  
*HG* 2.4.19: 205.  
*HG* 2.4.21: 205.  
*HG* 2.4.28: 205.  
*HG* 2.4.35-36: 205.  
*HG* 2.4.38: 207.  
*HG* 2.4.40-42: 207.  
*HG* 2.4.43: 207.  
*HG* 3.5.16: 209.  
*HG* 4.3.11: 209.  
*HG* 4.8.10: 210.  
*HG* 5.2.8-10: 209.  
*HG* 5.3.10: 209.  
*HG* 6.2: 208.

**JERÓNIMO:**

*Adv. Vigil.* 1: 237.  
*Adv. Vigil.* 4: 233.

*Chron.* a. 378: 258.

**JUBA:**

*FGH* 275F9: 40.

**JULIO CÉSAR:**

*Civ.* 1.60: 238.  
*Civ.* 3.19.2: 234.

**JULIO HIGINIO:**

*Fr.* 9 P: 33.

**JUSTINO:**

1.1: 97.  
15.4.12-21: 105.  
20.1.1-16: 31.  
23.1.7-9: 34.  
33.2.8: 224.  
43.1.3-13: 41.  
43.3.4: 25.

**LACTANCIO:**

*De mort. pers.* 22.2: 272.

**LIBER COLONIARUM:**

Ed. Lachmann 235: 220.

**LIBERIO:**

*Ep.* 1.1.2: 181.

**LICOFRÓN DE CALCIS:**

*Alex.* 1253ss.: 40.  
*Alex.* 1253ss.: 44.

**LICURGO:**

*C. Leocr.* 41: 197.  
*C. Leocr.* 112-113: 202.

**LISIAS:**

6.8: 192.  
12.95: 205.  
13.47: 205.  
13.73-74: 202.  
24: 192.

**LUCANO:**

3.228: 227.  
8.209: 253.

**LUCRECIO:**

5.925ss.: 42.

**LUTACIO:**

*Ap. Servius, ad. Verg. georg.* 4.563:  
60.

**MACROBIO:**

6.5.9: 42.

**MARCELINO:**

*Vit. Thuc.* 32: 196.

**MÍRSILO:**

*FGH* 477F9: 36.

**NEPO:**

*Pel.* 1.4; 3.3: 250.

**NEVIO:**

*Fr.* 21 M: 42.

**ORIGO GENTIS ROMANAE:**

1-9: 41.  
4.1-2: 41.  
13.1: 42.

**OROSIO:**

4.4.5-7: 212.  
5.23.14: 233, 237.  
7.33.12: 258.

**OVIDIO:**

*Fast.* 5.567 s.: 141.

*Pont.* 2.8.72: 252.

*Pont.* 3.1.38: 252.

*Tr.* 2.1.185: 252.

*Tr.* 4.4.51: 252.

**PAULINO DE NOLA:**

*Vita Ambr.* 45: 185.

**PAUSANIAS:**

4.26.2: 209.

7.10.7-11: 224.  
7.10.12: 224, 225.

**PETRONIO:**

14.2: 125.

**PINDARO:**

*P.* 1: 60.

**PLATÓN:**

*Ep.* 7.331cd: 198.  
*Ep.* 7.332e: 71.  
*Ep.* 7.336e-337a: 198.  
*Ep.* 8.357a-b: 71.

**PLINIO:**

*NH* 3.13: 241.  
*NH* 3.14: 241, 243.  
*NH* 3.21: 162, 165.  
*NH* 3.23: 238.  
*NH* 3.50: 36.  
*NH* 3.70: 212.  
*NH* 3.105: 220.  
*NH* 3.109: 32.  
*NH* 3.116: 223.  
*NH* 3.145: 155.  
*NH* 4.108: 233.  
*NH* 6.49: 97.  
*NH* 6.101-104: 100.  
*NH* 35.199: 155.

**PLUTARCO:**

*Alc.* 13.3: 194.  
*Alc.* 8: 194.  
*Alc.* 22.4: 195.  
*Alc.* 33.1: 202.

*Arist.* 8.1: 192.

*Cat. Ma.* 9: 224.

*Luc.* 29.5: 228.

*Lys.* 6.8; 24: 192.

*Lys.* 12.4-5: 204.

*Lys.* 12.43: 204.

*Lys.* 12.76: 204.

*Lys.* 12.95: 204.

*Lys.* 12.95.6: 204.

*Lys.* 13.18: 197.

*Lys.* 14.32: 201.

*Lys.* 25.27: 197.

*Lys.* 27.5: 204.

*Mor.* 262b: 60.

*Mor.* 835a: 194.

*Mor.* 893f-894a: 197.

*Mor.* 834f: 202.

*Nic.* 11.10: 194.

*Per.*37.3: 74.

*Pomp.* 21.1: 233.  
*Pomp.* 26.3: 226.  
*Pomp.* 27.4: 226.  
*Pomp.* 28.1: 226.  
*Pomp.* 28.2-4: 226.

*Rom.* 16.1: 33.

*Sert.* 21.8: 236.

*Sol.* 19.4: 193.  
*Sol.* 24.4: 50.

*Them.* 11.1: 192.

**POLIBIO:**

2.35.4: 223.  
7.1.2: 215.  
29.8.10: 225.  
30.13.6-11: 224.  
30.15: 155.  
30.31.1-12: 224.  
32.3.14-17: 224.  
32.5.6: 224.  
33.1.3-8: 224.  
33.14: 228.  
35.2: 244.  
35.6: 224.

**POLIENO:**

1.27.3: 61, 62..

**POMPONIO MELA:**

2.69: 212.

**PROSOGRAPHIE CHRETIENNE DU  
BAS-EMPIRE:**

2.I.238-241: 182.  
2.I.269-270: 185.  
2.I.432-436: 184.  
2.I.530: 182.  
2.I.563-565: 182.  
2.I.692-696: 180.  
2.I.697-698: 184  
2.I.771-772: 185.  
2.I. 856-857: 181, 183.  
2.I.887-890: 185.  
2.I.1152-1153: 185.  
2.I.1173-1174: 183.  
2.II.1297-1298: 181.  
2.II.1324-1328: 182.  
2.II.1375-1376: 183.  
2.II.1468-1469: 185.  
2.II.1851: 185.  
2.II.1969-1973.  
2.II.2296-2297: 185.  
2.II.2356-2358: 182.  
2.II.2376-2377: 183.

**PRÓSPERO:**

*Chron.* 1164: 258.

**PSEUDO JENOFONTE:**

*Ath.* 3.12-13: 191.  
*Ath.* 2.19-20: 191.

**PTOLOMEO:**

2.5.5: 243.  
3.1.7: 212.  
3.1.69: 212.  
6.12.8: 99.

**QUINTO CURCIO:**

4.9.2: 97.  
6.6.22: 98.  
7.5.28-35: 96.  
7.6.10-28: 98.  
7.10: 98.  
7.10.15-16: 98.  
8.27: 98.  
9.7.1-11: 101.  
9.7.2-3ss.: 101.  
9.39: 98.  
18.7.1-9: 101.

**RUFINO:**

*HE* 11.5: 256.  
*HE* 11.13: 258.

**SALUSTIO:**

*Cat.* 6.1: 42.  
*Cat.* 6.1-2: 40, 44.

*Hist.* 2.93: 236.

*Hist.* 3.86-87: 237.

**SCRIPTORES HISTORIAE**

**AUGUSTAE:**

*Hadr.* 5.5: 253.

*Ant. Phil.* 26.11: 254.

**SENECA:**

*Con. Exc.* 6.2: 251.  
*Dial.* 12.6.1: 250.  
*Dial.* 12.11.1: 252

**SERVIO AUCT.:**

A. 1.6: 40, 42, 43, 44.  
A. 3.50: 249.  
A. 8.638: 32, 33.  
A. 9.600: 43.

**SOCRATES:**

*HE* 1.8.9: 256.  
*HE* 3.1.48: 258.  
*HE* 4.35.2-3: 258.  
*HE* 5.2.1: 258.

**SÓFOCLES:**

Fr. 270 R: 35.

**SOZOMENO:**

*HE* 1.20-21: 256.  
*HE* 2.4.7-8: 264.  
*HE* 2.32.2: 263.  
*HE* 2.32.4: 263.  
*HE* 2.32.5: 263.  
*HE* 3.1.48: 258.  
*HE* 3.37.17: 258.  
*HE* 5.3.1: 258.  
*HE* 5.4.8: 258.  
*HE* 5.5.1: 258.  
*HE* 6.40.1: 259.  
*HE* 7.1.13: 258.

**SUETONIO:**

*Aug.* 65.1: 253.

*Cal.* 28.1.5: 253.

**SULPICIO SEVERO:**

*Chron.* 2.50.8: 266.  
*Chron.* 2.51.2-5: 266.

**TÁCITO:**

*Ann.* 1.53.16: 253.  
*Ann.* 4.13: 253.  
*Ann.* 4.55: 34.  
*Ann.* 4.71: 253.  
*Ann.* 6.3.11: 252, 253.

**TEODORETO:**

*HE* 4.34: 5.  
*HE* 5.2.1-2: 4.

**TEOPOMPO:**

FRG 115F 996: 195.

**TIMEO:**

*FGH* 566F59: 44.

**TITO LIVIO:**

1.2.4: 40.  
4.4.6: 252.  
4.44.12: 65.  
8.14.10-11: 216.  
8.22.8-10 a 23.1: 67.  
9.16.2-10: 218.  
21.10.12: 249.  
26.2.14: 252.  
26.14.6-15: 213.  
26.16.5-6: 213.  
26.16.6: 217, 218.  
26.16.7: 213, 215.  
26.16.7-8: 219.  
26.16.13: 216.  
26.16.8-10: 213.  
26.16.11: 218.  
26.16.11-13: 213.

26.33.10: 218.  
26.33.1-14: 213.  
26.33.12-13: 214.  
26.34.2-5: 214.  
26.34.11: 214.  
26.34.13: 216.  
26.34.6-7: 214, 218.  
26.34.7-10: 214.  
27.9.3: 249.  
28.46.4: 60.  
28.46.6: 215.  
31.4.1-3: 221.  
31.28.11: 215.  
31.29.1: 162.  
31.29.11: 250.  
31.31.14-15: 215.  
31.49.1-3: 221.  
31.49.5: 221.  
31.63: 125.  
32.1.6: 221.  
35.50.4: 250.  
36.39.3: 223.  
37.2.5: 223.  
37.57.3-4: 232.  
38.17.13: 30.  
39.2.9: 222.  
40.37.8-9: 219.  
40.38.1: 219.  
40.38.2: 219.  
40.38.3: 219.  
40.38.4-5: 219.  
40.38.6-7: 219.  
40.38.8-9: 220.  
40.41.1-2: 220.  
40.41.3-4: 220.  
40.41.5-6: 220.  
40.53.1-3: 222.  
41.27.10: 217.  
42.22.5-6: 222.  
42.41.6-7: 251.  
45.31.9-10: 224.  
45.32.6: 224.  
45.34.5-6: 155.  
45.34.9: 224.

*Fr.* 91: 234.

*Per.* 15: 212.

*Per.* 55: 172, 231.

*Per.* 68: 155.

*Per.* 99: 228.

#### **TUCÍDIDES:**

1.24.5-6: 199.  
1.103.3: 55, 56, 57.  
1.135-138: 199.  
2.39.1: 48.  
2.65.7: 191.  
2.65.11: 196.  
3.82.1: 193.  
3.82.7: 206.

3.83.2: 206.  
4.87.2: 193.  
4.88.1: 193.  
4.105.1-2: 193.  
4.108.6-7: 193.  
4.109.4: 35.  
4.114.1: 193.  
5.116: 195.  
5.26.5: 196.  
6.4.5: 58.  
6.4.6: 58.  
6.12.3-13: 194.  
6.18.6: 194.  
6.27.2: 199.  
6.28.1-2: 196.  
6.60.2: 201.  
6.60: 201.  
6.61: 196.  
6.61.1: 199.  
6.61.4: 199.  
6.88: 35.  
6.89.4: 198.  
6.89.5: 198.  
6.89.6: 198.  
6.90-91: 198.  
6.92.2-3: 198.  
7.57: 35.  
8.21: 206.  
8.47.2: 203.  
8.48.4: 198.  
8.63.3: 206.  
8.68.1: 202.  
8.70.1: 202.  
8.70.2: 204.  
8.73.2: 206.  
8.73.3: 195, 206.  
8.73.4: 206.  
8.73.5-6: 206.  
8.76.3: 204.  
8.76.5: 204.  
8.82.2: 196.  
8.89.3: 191.  
8.93.3: 207.  
8.97.2: 196.  
8.81.1: 196.  
8.82.1: 196.  
8.86.4: 193, 196.  
8.86.7: 196.  
8.97.2: 196.  
8.97.3: 196.

#### **ULPIANO:**

*Dig.* 48.19.2 pr.: 250.

#### **VALERIO MÁXIMO:**

7.6: 237.

#### **VARRÓN:**

*L.* 8.21: 155.

#### **VELEYO PATERCULO:**

1.14.7: 212.

#### **VIRGILIO:**

*A.* 7.168s.: 33.

*A.* 8.315: 41.

*A.* 12.820ss.: 40.

*G.* 4.127: 227.

#### **VITRUBIO:**

3.2.5: 164.

#### **ZONARAS:**

7.1: 40.

8.7: 38.

9.6: 216.

### **De fuentes epigráficas.**

*AE* 1949, 215: 147.

*AE* 1952, 164: 147.

*AE* 1984, 508 II b: 147.

Alföldy, *Epigr. Studien* 5, 1968, 33 ss.: 143.

Alföldy, *ZPE* 67, 1987, 254 s. n.º 6: 144.

Alföldy, *ZPE* 86, 1991, 117 ss.: 144.

*CIL* I² 709: 153.

*CIL* I² 779: 174.

*CIL* I² 1571: 174.

*CIL* I² 1585: 174.

*CIL* I² 1590: 174.

*CIL* I² 1931: 174.

*CIL* I² 1945: 174.

*CIL* I² 1956: 174.

*CIL* I² 1964: 174.

*CIL* I² 1985: 174.

*CIL* I² 2283-2284: 166, 174.

*CIL* I² 2285: 153, 174.

*CIL* I² 2286: 153, 174.

*CIL* I² 2291: 153.

*CIL* I² 3467: 153.

*CIL* I² 3467-3470: 174.

*CIL* I² 3469: 153.

*CIL* II 7.418: 135.

*CIL* II 1054: 135.

*CIL* II 1064: 135.

*CIL* II 1119: 162.

*CIL* II 1382: 144.

*CIL* II 1474: 131.

*CIL* II 1495: 128.

*CIL* II 3302 = 3294: 170.

- CIL* II<sup>2</sup> 5.406-420: 170.  
*CIL* II<sup>2</sup> 7.250: 170.  
*CIL* II<sup>2</sup> 7.251a: 170.  
*CIL* II<sup>2</sup> 7.252: 170.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.301: 167.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.358: 147.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.365: 147.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.655: 147.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.668: 167.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.689: 147.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.690: 147.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.731: 147.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.739: 147.  
*CIL* II<sup>2</sup> 14.751: 147.
- CIL* III 8958: 162.  
*CIL* III 1820-1821: 162.
- CIL* IV 9480: 130.
- CIL* V 1829-1830: 162.  
*CIL* V 4846: 184.  
*CIL* V 6733: 184.  
*CIL* V 6722-6757: 186.  
*CIL* V 6811: 186.  
*CIL* V 7136: 186.  
*CIL* V 7404: 186.  
*CIL* V 7405: 186.  
*CIL* V 7414: 186.  
*CIL* V 7416: 186.  
*CIL* V 7804a: 186.
- CIL* VI 1625b: 129.  
*CIL* VI 1847: 135.  
*CIL* VI 1885: 130.  
*CIL* VI 1935: 135.  
*CIL* VI 13786: 132.  
*CIL* VI 13820: 155.  
*CIL* VI 13823: 132.  
*CIL* VI 13860: 133.  
*CIL* VI 28191: 133.  
*CIL* VI 28945: 134.  
*CIL* VI 29722: 130.  
*CIL* VI 40311: 141.
- CIL* VIII 7046: 142.
- CIL* X 7459: 162.
- CIL* XII 5388: 162.
- CIL* XV 1943-1954: 135.  
*CIL* XV 3751-3753: 131.  
*CIL* XV 3754-3755: 131.  
*CIL* XV 3756: 131.  
*CIL* XV 3758: 131.  
*CIL* XV 3762: 131.  
*CIL* XV 3763: 131.  
*CIL* XV 3765-3767: 131.  
*CIL* XV 3769-3771: 132.  
*CIL* XV 3773-3775: 132.
- CIL* XV 3782-3783: 131.  
*CIL* XV 3785: 131.  
*CIL* XV 3791: 130.  
*CIL* XV 3794a: 130.  
*CIL* XV 3855-3861: 127.  
*CIL* XV 3862: 127.  
*CIL* XV 3863: 127.  
*CIL* XV 3864-65: 127.  
*CIL* XV 3866-68: 127.  
*CIL* XV 3869: 127.  
*CIL* XV 3874: 128.  
*CIL* XV 3876: 135.  
*CIL* XV 4022: 133.
- CILA II 281: 129.  
 CILA II 282: 129.  
 CILA II 377: 170.  
 CILA II 442: 170.  
 CILA II 548: 170.  
 CILA II 578: 170.
- CNN 1: 153, 155, 161, 164.  
 CNN 2-11: 160.  
 CNN 34: 161, 164.  
 CNN 35: 164.  
 CNN 37: 164.  
 CNN 38: 161, 164.  
 CNN 106: 165.  
 CNN 140: 165.  
 CNN 147: 165.  
 CNN 163: 165.  
 CNN 167: 165.  
 CNN 171: 153, 165.  
 CNN 204: 156, 161.  
 CNN 204: 164.  
 CNN 205: 161, 164.  
 CNN 217: 156, 160.  
 CNN págs. 26-53: 159.
- HEp* 1. 1989, 487: 155, 160.  
*HEp* 2. 1990, 430: 168.  
*HEp* 4. 1994, 566: 156.
- ILAlg* II 468-1941: 144.  
*ILAlg* II 2084-3398: 144.  
*ILAlg* II 3570-4177: 144.
- IRC* III 15: 168.  
*IRC* III 25-28: 168.  
*IRC* III 31-32: 168.  
*IRC* III 175: 155, 168.
- ILLRP* 105b: 169.  
*ILLRP* 696-779: 161.  
*ILLRP* 705-723b: 162.  
*ILLRP* 706: 161.  
*ILLRP* 707-711 ss.: 160.  
*ILLRP* 708: 161, 169.  
*ILLRP* 721: 161.  
*ILLRP* 726: 169.  
*ILLRP* 729: 169.
- ILLRP* 729-730 ss.: 160.  
*ILLRP* 743: 169.  
*ILLRP* 755: 169.  
*ILLRP* 1013: 169.  
*ILLRP* 1026: 169.  
*ILLRP* pág. 422 ss.: 169.  
*ILLRP* pág. 429: 169.
- Kolbe, *Bonner Jahrb.* 160, 1960,  
 50 ss.: 143.
- MLH* III C.1.1: 171.  
*MLH* III, C.18.10: 166.  
*MLH* III E.7.1: 169.  
*MLH* III F.11.1-30: 167.  
*MLH* III F.11.8: 167.  
*MLH* III H.6.1: 170  
*MLH* IV K.28.1: 169.
- RIT* 1-2: 166.  
*RIT* 3: 166.  
*RIT* 4: 166.  
*RIT* 5: 155.  
*RIT* 6: 166, 167.  
*RIT* 7: 166.  
*RIT* 8: 166.  
*RIT* 9: 166.  
*RIT* 10: 155, 166.  
*RIT* 11: 166.  
*RIT* 12: 155, 166.  
*RIT* 13: 166.  
*RIT* 15: 155, 166.  
*RIT* 16: 166.  
*RIT* 17: 166.  
*RIT* 252: 146.  
*RIT* 253: 146.  
*RIT* 255: 146.  
*RIT* 258: 146.  
*RIT* 260: 146.  
*RIT* 261: 146.  
*RIT* 263: 146.  
*RIT* 265-271: 146.  
*RIT* 273-276: 146.  
*RIT* 280: 146.  
*RIT* 283: 146.  
*RIT* 284: 146.  
*RIT* 286-288: 146.  
*RIT* 290-296: 146.  
*RIT* 297: 146.  
*RIT* 298-304: 146.  
*RIT* 305: 146.  
*RIT* 306-308: 146.  
*RIT* 309: 146.  
*RIT* 310: 146.  
*RIT* 311: 146.  
*RIT* 313: 146.  
*RIT* 314: 146.  
*RIT* 316: 146.  
*RIT* 318: 146.  
*RIT* 668: 149.  
*RIT* 802-803: 166.

SEG IX 8: 140.

## De fuentes numismáticas.

Heilmeyer et al., 1988, esp. 519 ss.  
n.º 353-356: 141.  
Heilmeyer et al. 501 s.n.º 308: 141.  
Heilmeyer et al. 507 s.n.º 324: 141.  
Heilmeyer et al. 510 s.n.º 332: 141.

## De divinidades y personajes mitológicos.

Aequorna: 174.  
Afrodita: 120, 164.  
Agatocles: 31, 40.  
Agrío: 25.  
Alcínoo: 22, 25.  
Alfio: 31.  
Apolo: 18, 31, 32, 166.  
Aquiles: 17.  
Ares: 18.  
Ariadna: 24.  
Astarté: 120.  
Atargatis: 161, 164.  
Atenea: 16, 20, 26.  
Atis: 34, 36.  
Ayantes: 17.  
Baalat: 116.  
Belo: 122.  
Bes: 121.  
Buda: 110.  
Caco: 39.  
Caeculo: 39.  
Calipso: 15, 16, 20, 21, 22, 24, 26.  
Ceres: 121.  
Cíclopes: 19, 20, 22, 23, 26.  
Cicones: 18, 19, 21.  
Cimerios: 21.  
Circe: 16, 20, 22, 23, 24.  
Coré: 121.  
Criseida: 17.  
Curetes: 18.  
Démeter: 121.  
Demnos: 17.  
Demódoco: 18.  
Diomedes: 17.  
Dioniso: 97.  
Efesto (=Ptah): 120.  
Efira: 22.  
Elisa/Dido: 121, 122.  
Eneas: 33, 40, 41, 43, 44.

Eolo: 20.  
Erictonio: 38, 42.  
Eshmun/Asclepios: 119, 120.  
Esqueria: 26, 27.  
Eumeo: 18, 21, 22.  
Euríalo: 26.  
Euriclea: 16.  
Euxenos: 24.  
Evandro: 40, 41.  
Fauno: 39, 43.  
Feacios: 21, 23, 24, 25, 26.  
Fidón: 18.  
Filoctetes: 17.  
Genius oppidi: 161, 164.  
Hathor: 116.  
Helena: 22, 120.  
Hercules Gaditano: 164.  
Hércules/Heracles/Melqart: 18, 22,  
25, 27, 41, 97, 122.  
Hermes: 15, 22, 121.  
Horus: 121.  
Iarbas: 122.  
Idotea: 16.  
Ifito: 22.  
Isis: 116, 121, 161, 164, 168, 174.  
Jano: 41.  
Jasón: 24.  
Júpiter Estator: 156, 161, 164, 174.  
Júpiter-Tinia: 37.  
Laertes: 22.  
Lares compitales: 163.  
Lasa Vecu: 37.  
Lasa Vecuvia: 37.  
Latino: 25, 39, 40, 41, 43, 44.  
Lestrígones: 20, 21, 22, 23.  
Lidia: 34.  
Lotófagos: 21, 22, 24.  
Marón: 18, 21.  
Mars Latobius: 174.  
Marte: 31.  
Medea: 24.  
Menelao: 15, 16, 19, 21, 22, 25.  
Mentes: 16, 20.  
Mermnadas: 34.  
Minerva: 166.  
Nausícaa: 25, 26.  
Nausitoo: 26.  
Néstor: 21.  
Numen del emperador: 141.  
Odiseo: 13-28, 43.  
Osiris: 121.  
Pico: 39, 43.  
Polidamna: 22.  
Polifemo: 21, 22.  
Poseidón: 16, 26.  
Proteo: 120.  
Protis: 24.  
Pygmalión: 122.  
Rhome: 40.  
Rómulo: 33, 39, 43, 45, 122.  
Sabino: 32, 33.

Sabo: 32, 33.  
Saturno: 41.  
Semo Sanco: 33.  
Serapis: 161, 164, 168, 174.  
Sicania: 21.  
Siqueo: 122.  
Sirenas: 18, 20.  
Tafios: 18, 20.  
Tages: 38, 39.  
Tarchon: 39.  
Teleboas: 18.  
Telémaco: 16, 18, 19, 21.  
Temesa: 20.  
Teoclímeneo: 18.  
Tersites: 17.  
Teseo: 18, 24.  
Tespertos: 18, 19.  
Tirreno: 36, 39.  
Tirseno: 34.  
Trinacre: 21.  
Trinidad: 117.  
Tutela: 166.  
Vecu: 39.  
Vegoia: 37, 38.  
Zeus: 22, 164.

## De personajes antiguos.

Abisares: 100.  
Abraham: 264.  
Acerd(--): 153.  
Acerd(o) Sapo(ni?) M(arci)  
s(ervus): 161.  
Acolio, obispo: 267, 268.  
Adimanto: 201, 203.  
Adriano: 142, 253.  
Aecio: 258, 259.  
L. Aelius Optatus: 130, 135.  
[¿Aemil]ia (Gaiae) l. [Hil]ara: 166.  
[A]emilius [- l. N]icolaus: 166.  
Agarista: 201.  
Agatocles: 33, 42, 69.  
Alcibíades: 194, 195, 196, 197,  
198, 199, 200, 201, 202, 203,  
206, 210.  
Alcidamante: 13.  
Alchib(iades), [--uius? S]ex. l.:  
166.  
Alcmeónida: 194.  
Alcmeónides: 201.  
Alejandro Magno: 95, 96, 97, 98,  
99, 100, 101, 102, 103, 104, 108,  
109, 111.  
Alexa: 168.  
Ambrosio de Milán: 178, 183, 185.  
Amiano: 258.  
Amintas: 110.

Amphio: 168.  
 Anaxágoras: 199.  
 Anaxalio de Regio: 57, 58.  
 Andócides: 201.  
 Andrágoras: 106.  
 Andrómaco: 201.  
 Anicio: 224.  
 Anfíbal: 121, 214, 216, 217, 249, 252.  
 Antifonte: 201, 202, 208.  
 Antíoco Hierax: 107.  
 Antíoco I: 103, 106, 109.  
 Antíoco III: 107.  
 Antíoco IV: 107.  
 Antíoco VII: 108.  
 Antioc(h)us: 155.  
 Apame: 102.  
 L. Appuleius L. l. P(h)ilo: 156.  
 C. Aquinus M. f.: 164.  
 M. Aquinus C. f.: 164.  
 M. Aquini(us) M. l. Andro: 156, 164.  
 C. Aquinius Mela: 164.  
 Arcesilao II: 52.  
 L. Argentarius Nicander: 165.  
 Aristodemo: 59, 60, 73, 75.  
 Armenio, clérigo: 266.  
 Arquelao: 203.  
 Arsaces V: 107.  
 Artetauro del Ilírico: 251.  
 Asoka: 102, 110, 111.  
 Atanasio de Alejandría: 180, 181, 182, 258, 259.  
 Cn. Atellius Cn. l. Bulio: 156.  
 Lucio Atilio: 213.  
 Marco Atilio Régulo: 121, 218, 244.  
 L. Attilius: 169.  
 Augusto: 44, 126, 140, 141, 142, 234, 253.  
 L. Aui(us) L. l. Anti[pho]: 164.  
 A. Aui(us) Ecl[ectus]: 164.  
 Aurelio Ambrosio, obispo atanasiano: 182.  
 L. Aurunc. L. l. At(ticus? o Ta.): 156.  
 Ausencio, capadocio arriano: 182, 183.  
 Axíoco: 201, 203.  
 Bac(ch)is L. l.: 165.  
 Barsés de Edesa: 259.  
 Basiano, obispo de Lodi: 185.  
 Bato II: 51.  
 Bato III: 52, 54.  
 M. Bebio Tamfilo: 219, 220.  
 Brásidas: 35, 193.  
 M. Brosius M. f.: 164.  
 Bulio: 155.  
 Calanos: 111.  
 Caecilia Charitosa: 131, 132.  
 Caecilia Decimi: 132.  
 Caecilia Helpis: 133.  
 Caecilia Hellas: 132.  
 Caecilia Materna: 134.  
 Caecilia Philete: 132.  
 Caecilia Sec[un---]: 135.  
 Caecilia Trophima: 132.  
 Caecilia Zoe: 133.  
 D. Caecilius Abascantus: 130, 132, 134.  
 D. Caecilius Calliphitus: 131, 132.  
 D. Caecilius Chrysogonus: 131.  
 D. Caecilius Dafnus: 131.  
 D. Caecilius Evelpistus: 131.  
 D. Caecilius Hospitalis: 129, 131, 132, 134.  
 D. Caecilius Maternus: 131, 132.  
 D. Caecilius Montanus: 130.  
 D. Caecilius Nicephorus: 130.  
 D. Caecilius Onesimus: 131, 132, 134.  
 Caecilius Silo: 132.  
 D. Caecilius Victor: 131, 133, 134.  
 D. Caecilius Vindex: 132.  
 C.? Caelius?: 134.  
 Caelius Antistius: 134.  
 L. Caesius Amp(h)io: 166.  
 Calescro, hijo de: 203.  
 Calias: 201, 203.  
 Canuleyo: 252.  
 Caricles: 203, 204.  
 Cármides: 201, 203, 205.  
 Cármides: 201.  
 Cassia Zoe: 129.  
 Cassius Faustus: 129, 131, 134.  
 Marcus Cassius Sempronianus: 129.  
 Catón: 224.  
 Cayo Claudio: 224.  
 Cecilio Metelo Balearico: 172.  
 César: 44, 238, 252.  
 Cicerón: 251, 259.  
 Cipriano de Cartago: 178, 271.  
 M. Claudio Marcelo: 244.  
 Ap. Claudio Ruso: 212.  
 Clearco: 210.  
 Cleocrito: 205.  
 Cleofonte: 197, 203.  
 Cleomenes: 191.  
 Cleomnis de Metimna: 210.  
 Clinias, hijo: 203.  
 Clístenes: 51, 191.  
 Chandragupta: 101, 102, 105.  
 Constancio: 258, 259.  
 Constancio II: 146, 181, 182, 257, 260.  
 Constantino: 179, 255, 256, 257, 258, 260, 261, 263, 268, 271.  
 Conón: 208, 209, 210.  
 Cornelio, obispo de Roma: 178.  
 P. Cornelio Cetego: 219, 220.  
 P. Cornelio Escipión: 221.  
 Cneo Cornelio Lentulo Marcelino: 227.  
 P. Cornelius P. l. Diphilus Castlosaic: 170.  
 Cratero: 99.  
 Critias: 201, 202, 203, 204, 205.  
 Cromacio de Aquileia: 184.  
 Damasias: 51.  
 Dámaso, obispo: 182, 267.  
 Dario III: 102.  
 Darío: 96.  
 Decio: 178.  
 M. Decius Rufinus: 134.  
 Demarato: 199.  
 Demetrio I: 107.  
 Demófilo, obispo: 267.  
 Demonacte de Mantinea: 52, 53, 54, 73, 74.  
 Dídimos: 196.  
 Diádocos: 101.  
 Diocleciano: 10, 272.  
 Diocles: 201.  
 Diocles: 201.  
 Diodoro de Sicilia: 271.  
 Diódoto: 106.  
 Diomedonte: 206.  
 Dionisio de Milán: 182.  
 Dionisio I de Siracusa: 31, 36, 37, 70, 209.  
 Dionisio II de Siracusa: 67.  
 Dión de Prusa: 259.  
 Dionisio de Milán: 259.  
 Diphilus: 171.  
 M. Dirius Malchio: 153, 156.  
 Domiciano: 141.  
 Cneo Domicio: 224.  
 Ducetio: 63.  
 Éaces: 57.  
 M. Emilio Lépidos: 222.  
 Ephes[ius]: 155.  
 L. Ephes[ius]: 166.  
 Epidamno: 199.  
 Eratóstenes: 28.  
 Escipión Barbato: 221.  
 Escipión Emiliano: 239.  
 Escipión Nasica: 223.  
 Espitamenes: 102.  
 Estasanor: 101.  
 Estrabón: 28.  
 Eucrátides: 107, 108, 109, 110.  
 Eucrocía, laica: 266.  
 Eusebio de Cesarea: 257.  
 Eunomio de Cízico: 259.  
 Eusebio de Samosata: 259.  
 Eusebio de Vercelli: 182, 183, 184, 259.  
 Eutidémidas: 107.  
 Eutidemo: 107.  
 [Eu]ropa Verul[ani . s.]: 166.  
 Euzoio: 258.  
 Evágoras: 209.

Evencio, obispo de Pavía: 185.  
 Fabio, prelado de Antioquía: 178.  
 [M. F]abius M. I. Isidorus: 166.  
 Sex. Fadius Anicetus: 127.  
 Lucius Fadius Cilo: 128.  
 Sex. Fadius Lamyus: 128.  
 Sex. Fadius Paonus: 127.  
 Sex. Fadius Secundus Musa: 127, 128.  
 Fedro: 201, 203.  
 Felicísimo, clérigo: 266.  
 Felix II, obispo arriano: 181.  
 Félix, obispo de Como: 185.  
 L. Ferconius L. I. Calvus: 170.  
 Filastrio: 185.  
 Filippo II de Macedonia: 49.  
 Filostorgio: 258.  
 Filotas: 100.  
 [¿F]ir[m]us: 169.  
 Fl(accus?): 169.  
 C. Flaminio: 222.  
 Flavio Josefo: 122.  
 Flavio Latino: 184.  
 Flavio Macrino: 184.  
 Flavius Sex. I. Platus: 166.  
 M. Folui: 170.  
 Fortunaciano de Aquilea: 181, 183.  
 Fraates: 108.  
 Frínico: 198, 202.  
 Fulvia (linteraria): 166, 171.  
 Cayo Fulvio Flaco: 213.  
 Quinto Fulvio Flaco: 220, 222.  
 Furia Cn. I. Secunda: 165.  
 A. P. Furi C. P. L. I: 156.  
 Gaep(---): 153, 161.  
 Galión: 252.  
 Gaudencio de Brescia: 185.  
 Gayo César: 141.  
 Gelón: 61, 62, 63, 73.  
 Germanico César: 140, 147.  
 Ger(manus?): 155.  
 Ger(manus?), [---]uius Sex. I.: 166.  
 Graciano: 257, 258, 259.  
 Graco: 37.  
 Gregorio de Nazianzo: 267.  
 Hefestión: 98.  
 T. Hermes: 164.  
 Heródoto: 26, 27, 28, 120, 199.  
 Hesíodo: 25.  
 Hierón de Siracusa: 34, 60, 61, 62, 63, 73.  
 Hilario de Poitiers: 182, 259.  
 Hipérbolo: 194, 195, 206.  
 Hipérides: 197.  
 Hipómaco: 205.  
 Honorio: 271.  
 Hyspaosines: 109.  
 Imhotep: 120.  
 Instancio, prosélito: 266.  
 Iságoras: 191, 192.  
 Isidorus: 171.  
 Isócrates: 210.  
 Isotímides: 192.  
 Isaac (monje): 259.  
 C. Iuuentius Albinus: 135.  
 T. Iuuentius T. I. Duso: 156.  
 Jerjes: 192, 193.  
 Jovino: 184.  
 Juan: 266.  
 Julia, hija de Augusto: 253.  
 Julia, nieta de Augusto: 253.  
 Juliano: 258, 264.  
 Juliano de Parenzo: 183, 184.  
 Décimo Junio Bruto: 231, 232.  
 Publio Junio Bruto: 232.  
 Justino: 260, 266.  
 Laconófilos: 193.  
 M. Laetilius M. I.: 156.  
 Latroniano, laico: 266.  
 Leógaras, hijo: 195.  
 Leógoras: 201.  
 León: 206.  
 Liberio de Roma: 181, 182, 259.  
 Licinus, [---]ndilius L. I.: 154.  
 Licurgo: 33.  
 Lido: 201.  
 Lisandro: 196, 203, 204, 205, 210.  
 Lisímaco: 106.  
 Livio Druso: 37.  
 Lucia Porci f.: 166.  
 Lucifer de Cagliari: 181, 257, 259.  
 Lucio César: 141.  
 Sex. Lucius: 153.  
 Lúculo: 228.  
 Lucrecio: 271.  
 Lucretia (Gaiae) I. Prima: 165.  
 Cn. Lucretius L. f. Scap.: 166.  
 Macario, obispo: 262.  
 [- M]agius M. C. I. Cr[---]: 166.  
 Mani: 264.  
 Marcelino (sacerdote de Vercelli): 184.  
 Marcelino de Embrun: 183.  
 Marco: 262.  
 Mario: 250.  
 L. Marius Doryphurus: 135.  
 L. Marius Phoebus: 135.  
 Máximo, obispo de Turín: 185, 186, 187.  
 Melecio de Antioquía: 259, 268.  
 Menandro: 108.  
 Metelo: 234, 236.  
 Q. Minucio: 223.  
 L. Minucius Philargurus: 166.  
 Mitrídates I: 107, 110, 225, 226, 229.  
 Mucio Escévola: 166.  
 Musicano: 99.  
 Nearco: 99, 100.  
 Nectario: 268.  
 Nicias: 194.  
 Nicocles: 209.  
 L. Nonius L. I. Hilarus: 166.  
 L. Nonius L. I. Philoxinus: 166.  
 Novato: 178.  
 Osio de Córdoba: 182, 259.  
 Oxyartes: 101.  
 Pap(h)us: 168.  
 Patrocleides: 203.  
 Paulino de Treveris: 259.  
 Paulo: 262.  
 Pausanias: 205, 207.  
 Pedro, apóstol: 266, 267.  
 Pedro de Alejandría: 268.  
 Pelagio de Laodicea: 259.  
 Pericles: 48, 74, 191, 194, 198.  
 Perperna: 233, 235.  
 Perseo: 224, 225, 251.  
 Petronius Honoratus: 129, 131, 134.  
 C. Popilio Lenas: 222.  
 Pharnaces: 168.  
 Philargurus: 168.  
 P(h)ilemo: 156.  
 P(h)ilemo Pontili(enorum) M(arci et) C(ai) s(ervus): 160.  
 P(h)ilemo, Aleidi L(uci) s(ervus): 161.  
 [Phil]odamus Anni P. [s.]: 166.  
 Pia uoerna: 170.  
 Pisandro: 203, 206.  
 Polinidorus: 168.  
 Polistrato: 201.  
 ([¿Pol]lio Veici P. [s.]: 166.  
 Pompeyo: 166, 167, 225, 226, 227, 228, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 245.  
 Pontiliena: 165.  
 Pontili(eni): 156.  
 M. Popilio Lenas: 222.  
 Poros: 99, 100.  
 A. Postumio Albino: 220.  
 Potamio: 266.  
 Prisciliano: 266.  
 Priscus: 166.  
 Profuturus, obispo de Pavía: 185.  
 M. Prosius M. I.: 164.  
 Protágoras: 199.  
 Protemus: 157, 170.  
 Prune —i. e. Phryne—, liberta de Plotia y Fufia: 165.  
 Ptolomeo III: 106.  
 Ptolomeo Keraunos: 106.  
 P(ublius) Manilius C(ai) l(ibertus) [---?]: 169.  
 Quintiliano: 237.  
 Ramsés II: 120.  
 Ridicula Vi[--- s.]: 166.  
 Rufino: 258.  
 Safo: 24.  
 Saluiola, M. Maesti Lucrionis uerna: 153, 165.

Samético II: 120.  
 San Agustín: 117.  
 M. Sapo: 153.  
 Maria Sec[un---]: 135.  
 Seleuco I: 101, 102, 103, 106.  
 Seleuco II: 107.  
 Seleucus: 155, 166.  
 Sempronio Graco: 253.  
 P. Sempronio Sofo: 212.  
 [L. Se]mpronius L. l. Aes[chines?]:  
 166.  
 Seneca: 168, 259.  
 C. Sentius Regulianus: 129, 130.  
 Sertorio: 172, 233, 234, 236, 238,  
 241.  
 Cn. Servilio Cepión: 214.  
 Q. Servilio Cepión: 230, 231.  
 Sila: 225.  
 Simón el Mago: 266.  
 Sócrates: 203, 258.  
 Solón: 50, 51, 72, 193, 197.  
 Sozomeno: 258.  
 Ste[p]ha[nus], [P. ---]cius P. l.:  
 166.  
 Sulpicio Severo: 266.  
 Surisca: 155, 168.  
 Tácito: 15.  
 Taútaló: 230.  
 Temístio: 258.  
 Temístocles: 199.  
 Teodoro: 258.  
 Teodosio: 264, 267, 268, 269, 272.  
 Teodosio II: 260, 264.  
 Terámenes: 203, 205.  
 Tertulo: 266.  
 Teucro: 201.  
 Theog[nis?], [Sex. ---]ius Sex. l.:  
 166.  
 Tiberiano, prosélito: 266.  
 Tiberio: 252, 253.  
 Tigranes: 228.  
 Timarco: 107.  
 Timoleón: 69, 70, 71, 72.  
 Timoteo de Heraclea: 208, 209,  
 210.  
 D. Titurnius D. T. l. Diphilus: 166.  
 Trajano: 141, 220.  
 Trasibulo: 196, 200, 204, 205, 206,  
 207, 208, 209, 210.  
 Trasilo: 206.  
 Tucídides: 28.  
 Ursino, diácono: 182.  
 Valente: 257, 258, 259, 267.  
 Valentiniano I: 182, 264.  
 Valeriano: 178, 184.  
 Valerio: 117.  
 Cayo Valerio Flaco: 239.  
 C. Valerius Onesimus: 133.  
 Varaeia A. l. Danais: 166.  
 A. Varaeus A. l. Philonicus: 166.  
 Vetrano de Tomi: 259.

Vigilancio: 233, 237.  
 Vigilio, obispo de Trento: 185.  
 Vi-?][ndilius, L(uci) l(ibertus)  
 Licinus: 169.  
 Viriato: 230, 231.  
 Xantipo: 121.  
 Zenón de Verona: 183.  
 ¿Zodiana?: 168.  
 Zopiro: 196.  
 Zoser: 120.

## Topográfico.

Aalen: 147.  
 Abu Simbel: 120.  
 Abydos: 120.  
 Acarnania: 18, 224.  
 Acaya: 226, 229.  
 Adana: 226, 228.  
 Adrianópolis: 259.  
 Adriático: 17, 36, 153, 174, 212.  
 Aeso: 245.  
 Afganistán: 95, 96, 99, 109.  
 África, norte de: 118, 221, 225,  
 227, 228.  
 África: 122, 145, 180, 264.  
 Agaminae in Palatium (Ghemme):  
 181.  
 Ager Campanus: 214, 217.  
 Ager Gallicus: 223.  
 Ager Ligustinus: 223.  
 Ager Picentinus: 212.  
 Ager Taurasinus: 221.  
 Ai-Khanoum: 98, 100, 105, 108.  
 Alba: 44.  
 Alcudia de Elche, la: 152.  
 Alejandría: 98, 110, 158, 182, 257,  
 258, 268.  
 Alejandría (Kandahar): 98.  
 Alexandria ad Issum: 227, 228.  
 Alejandría Capisa: 98.  
 Alejandría del Akesines: 98.  
 Alejandría del Cáucaso: 98.  
 Alejandría del Oxo: 98.  
 Alejandría Eschaté: 98, 109.  
 Alejandría Margiana (Merv): 98,  
 99, 103.  
 Alejandría Opiana: 99.  
 Alejandría Oreites: 98.  
 Alejandría Oxiana: 99.  
 Alejandría Paropamisade: 95, 98,  
 101.  
 Alejandría Sakastene: 98.  
 Alejandro, puerto de: 99.  
 Al-Mina: 116.  
 Alpes: 181, 223.  
 Ampurias: 171.  
 Amrith: 119.  
 Anatolia: 225, 226, 228.  
 Ancyra: 140.  
 Antikragos: 226.  
 Antioquía: 109.  
 Antioquía Margiana: 108.  
 Aosta: 185.  
 Apeninos: 212.  
 Apulia: 156, 221.  
 Aquileia: 143, 174, 178, 180, 181,  
 184, 222, 223.  
 Aquinum: 161.  
 Aquitania: 234, 235.  
 Aracosia: 95, 98, 99.  
 Aragón oriental: 159.  
 Arcadia: 41.  
 Arcobriga: 243.  
 Ardea: 43.  
 Ardila: 245.  
 Arelate: 140.  
 Argos: 205.  
 Aria: 95, 98.  
 Artakoana: 98.  
 Arva (Alcolea del Río, Sevilla):  
 135.  
 Asia Menor: 19, 106, 114, 119,  
 154, 225.  
 Asoka: 103.  
 Astigi (Écija): 128, 131, 132.  
 Asturiaca: 235.  
 Atela: 213, 217.  
 Atenas: 30, 32, 34, 35, 38, 40, 48,  
 50, 51, 53, 72, 73, 74, 142, 163.  
 Atrans: 146.  
 Augusta Pretoria (Aosta): 181.  
 Augusta Taurinorum (Torino):  
 181, 186, 187.  
 Avellino: 221.  
 Azaila (Teruel): 157, 168, 169.  
 Babilonia: 97, 101.  
 Bactra: 99.  
 Bactriana: 95, 96, 97, 99, 100, 101,  
 102, 103, 106, 107, 108, 110,  
 111.  
 Baetulo: 168.  
 Baleares: 152.  
 Barca: 52.  
 Barchín del Hoyo (Cuenca): 168.  
 Bastetania: 172.  
 Beneharnum: 238.  
 Beneventum: 212, 221.  
 Beocia: 224.  
 Bessa: 184.  
 Bética: 128, 130, 131, 140, 145,  
 152, 241.  
 Beturia Céltica: 239, 240, 241,  
 242, 243, 244, 245.  
 Biblos: 115.  
 Bilbilis: 234.  
 Biscarrués: 238.  
 Bolea: 238.

Bolonia: 180.  
 Bononia: 222.  
 Bostan esh-Sheikh: 119.  
 Brescia: 179, 180, 184.  
 Brindisi: 157.  
 Britannia: 126, 129, 266.  
 Brutobriga: 232, 233.  
 Bucéfala-Nicea: 99.  
 Bujara: 98.  
 Burdigala: 235.  
 Burgo de Ebro, El: 153, 161, 163, 168, 169.  
 Cabañeta, La: 168.  
 Cabezo Gaullufo: 164.  
 Cáceres: 240.  
 Caere: 174.  
 Caesaraugusta: 238.  
 Calaborra: 238.  
 Calabria: 227, 229.  
 Calagurris: 233, 234, 235, 237, 238.  
 Calatia: 213, 217.  
 Calatorao: 243.  
 Calcídia, península: 35, 193.  
 Caleacte: 57.  
 Cales: 213.  
 Camarina: 61, 73.  
 Caminreal: 157, 168, 169, 170, 171.  
 Campania: 156, 214, 217, 218, 221.  
 Canas: 252.  
 Canaán: 116.  
 Capadocia: 182.  
 Capo Testa: 155.  
 Capua: 160, 161, 162, 174, 213, 214, 215, 216, 217, 218.  
 Caracene: 109.  
 Carissa: 152.  
 Carmania: 95, 99.  
 Carmo: 144.  
 Cartagena: 153, 154, 155, 157, 159, 161, 171, 174.  
 Cartago: 117, 118, 121, 122.  
 Carteia: 172, 173.  
 Carthago Nova: 156, 159, 161, 162, 163, 165, 166, 167, 168, 171, 173, 175.  
 Castellum Celtianum: 144, 146.  
 Castellum Tidditanorum: 144.  
 Castra Aelia: 234.  
 Castrejón de Capote: 242.  
 Castulo: 156, 170, 171, 174.  
 Catania: 61, 62, 63, 64, 72.  
 Cefalena: 18, 209.  
 Celenza Valfortore: 221.  
 Celsa: 169.  
 Celtiberia: 159, 233, 236, 240, 241, 242, 244.  
 Ceos: 210.  
 Cerdeña: 118, 156, 221, 225.  
 Cerro de Botija: 232.  
 Chaleion: 54, 55.  
 Charax: 99.  
 Chipre: 19, 20, 25, 122, 123, 209.  
 Cícico: 197.  
 Cilicia “áspera” (Τραχεῖα): 226.  
 Cilicia “llana” (Πεδιὰς): 226.  
 Cilicia Tracheia: 227.  
 Cilicia: 225, 226, 227, 228, 229.  
 Circello: 221.  
 Cirenaica: 227, 228, 229.  
 Cirene: 51, 52, 53, 54, 56, 72, 74, 209.  
 Cirta: 142, 144.  
 Claterna: 180, 184.  
 Clunia: 233.  
 Cnido: 210.  
 Comágene: 110.  
 Como: 185.  
 Concepción, castillo de la: 161.  
 Concordia (Venecia): 184.  
 Constantinopla: 257, 267, 268, 270.  
 Contrebia Belaisca: 159, 242.  
 Contrebia Leucade: 234.  
 Convenarum (civitas): 237.  
 Coraja, La: 242.  
 Corcira: 199.  
 Corduba (Córdoba): 135, 152, 170, 172, 244.  
 Coria (Cáceres): 243.  
 Corico: 227.  
 Cortijo de las Vírgenes: 170.  
 Cortona: 35.  
 Coto Fortuna: 155.  
 Cremona: 223.  
 Crestón: 35.  
 Creta: 19, 20, 25, 225.  
 Ctesifonte: 109.  
 Cumas: 58, 59, 60, 65, 66, 67, 68, 70, 73, 74, 75.  
 Curiga: 241.  
 Cyrene: 227.  
 Dacia: 145.  
 Decelia: 198.  
 Delos: 156, 158, 161, 162, 163, 164.  
 Dertona (Tortona): 181, 186.  
 Dicearquea: 58.  
 Drangiana: 95, 98, 99.  
 Duero, río: 234, 235.  
 Dyme: 226, 227, 228, 238.  
 Ebredunum (Ebrum): 181.  
 Ebro, río: 157, 159, 168, 169, 174, 235, 236, 238.  
 Ebro, valle: 233, 234, 241, 246.  
 Ecbatana: 99.  
 Efira: 18.  
 Egeo: 30, 31, 33, 35, 36.  
 Egipto: 15, 19, 20, 22, 24, 25, 116, 119, 120, 121, 227.  
 Egospóamos: 197, 209, 210.  
 El Fayyum: 120.  
 Elefantina: 120.  
 Eleusis: 207.  
 Eleuthéropolis (Palestina): 182.  
 El-Hofra: 121.  
 Emilia: 182.  
 Emporion: 155, 159, 167, 168, 173, 175.  
 Entela: 70, 71, 73.  
 Ephesos: 143.  
 Épiro: 40, 224.  
 Eporedia (Iurea): 181.  
 España: 118.  
 Esparta: 18, 32, 33, 36, 53.  
 Espinal: 236.  
 Etiopía: 25.  
 Etna: 63, 70, 72, 75.  
 Etolia: 18, 224.  
 Etruria: 34, 35, 36, 38, 214, 217, 218, 220, 225.  
 Eubea: 21, 61.  
 Eurimedonte: 203.  
 Extremadura: 239, 241, 243.  
 Faenza: 180.  
 Fenicia: 116, 117.  
 Filé: 205.  
 Fliunte: 209.  
 Frenegal de la Sierra: 244.  
 Frigia: 182.  
 Fuentes de Ebro: 168, 169, 171.  
 Gades: 172.  
 Galatia: 140.  
 Galia: 169, 174, 180, 233, 234, 235, 236, 238, 266.  
 Galia Cisalpina: 222, 223.  
 Galia Narbonense: 140.  
 Gállego, río: 238.  
 Gándara: 107.  
 Garona, río: 233, 235, 237, 238.  
 Gedrosia: 95, 98.  
 Gela: 57, 62, 73.  
 Gelidonia: 19.  
 Génova: 180.  
 Germania: 126, 129.  
 Germania inferior: 143, 147.  
 Germania superior: 147.  
 Germanicia de Commagene: 182.  
 Grecia: 31, 35, 121, 154, 223, 224, 227.  
 Guadalquivir, río: 232, 239, 240, 241, 246.  
 Guadiana, río: 232, 239, 240, 241, 242, 243.  
 Halaesa: 162.  
 Hatti: 115.  
 Heba (Italia): 147.  
 Helesponto: 210.  
 Hindu Kusch: 98, 99, 102, 108.  
 Hipona: 117.

Hispania: 128, 151-175, 211, 221, 230, 232, 233, 234, 235, 239, 243, 245.  
 Hispania Citerior: 142, 156, 158, 159, 160, 168, 169, 170.  
 Hispania meridional: 175.  
 Hispania sudoriental: 175.  
 Hispania Ulterior: 156, 158, 170, 172, 231, 232, 244.  
 Hornachuelos (Badajoz): 240.  
 Ibañeta: 236.  
 Ilerda: 234.  
 Ilici: 152.  
 Imbros: 36.  
 Imola (Forum Cornelii): 180.  
 India: 97, 100, 101, 107, 110.  
 Indu Kush: 110.  
 Industria (Monteu da Po): 181.  
 Irán: 97, 103.  
 Istakhr: 106.  
 Ister: 223.  
 Ítaca: 16, 18, 23, 25.  
 Italia: 35, 36, 40, 41, 152, 157, 158, 163, 173, 174, 140, 177-187, 214, 220, 224, 225, 227, 228, 231, 233, 235, 252.  
 Italia suburbicaria: 178.  
 Italica: 162, 170, 172.  
 Iturissa: 236.  
 Iulium Cornicum: 162.  
 Ivrea: 185.  
 Jalón, río: 234, 241, 243, 245.  
 Jerusalén: 184.  
 Jonia: 57, 196.  
 Júcar, río: 165.  
 Kabul: 98.  
 Kelse: 169.  
 Kharayeb: 119, 120.  
 Korakeison: 226.  
 Kragos: 226.  
 Kush (Etiopía): 120.  
 La Corona de Fuentes de Ebro: 157.  
 La Loma de las Herrerías: 160.  
 Lacimurga: 241.  
 Lacio: 39, 40, 41, 42, 43, 214, 217, 218.  
 Lade: 57.  
 Lavinium: 43, 44.  
 Lemnos: 17, 27, 35, 36.  
 Leontinos: 62, 63.  
 Lepoeder (Pirineo navarro), paso de: 235.  
 Lesbos: 252.  
 Levante: 233.  
 Líbano: 119.  
 Libia: 20, 25, 227.  
 Licia: 225, 226.  
 Liguria: 182, 219, 220, 223.  
 Liria: 168.  
 Liris, río: 214.  
 Litoral barcelonés: 159.  
 Loarre: 238.  
 Lócride Hipocnemidia: 54, 55, 56.  
 Lócride Ozola: 54.  
 Lodi: 185.  
 Luceria: 221.  
 Lugdunum: 130, 146, 233, 234, 235, 237, 245.  
 Lugdunum Convenarum: 233.  
 Luna: 220.  
 Lusitania: 128, 233, 241.  
 Macchia: 221.  
 Macedonia: 40, 102, 215, 224, 225.  
 Macra, río: 220.  
 Magdalensberg: 174.  
 Magna Grecia: 57, 65.  
 Mal di Ventri: 156.  
 Malaca: 152.  
 Malamonedá, Hontanar, (Toledo): 144.  
 Mallorca: 173.  
 Mallos: 226, 228.  
 Malta: 118.  
 Mambré: 264.  
 Maratón: 192.  
 Margiana: 95.  
 Marsella: 24, 156.  
 Mauritania: 123.  
 Mazarrón: 155, 159, 160, 163, 169.  
 Media: 107.  
 Medinacelli: 141.  
 Mediterráneo: 14, 116, 134, 228.  
 Mediterráneo oriental: 153.  
 Medracen: 123.  
 Megara: 204.  
 Mégara: 61, 62, 73.  
 Melos: 195.  
 Menfis (Saqqara): 120.  
 Merobrica: 243.  
 Mesene: 58, 63, 64.  
 Mesopotamia: 97, 103.  
 Messina: 31.  
 Milán: 178, 179, 180, 182.  
 Mincio: 222.  
 Minturnae: 155, 160, 161, 162.  
 Mirobriga: 243.  
 Mitilene: 210.  
 Módena: 180.  
 Moesia superior: 145, 146.  
 Molinete, El: 160.  
 Moncayo: 234.  
 Monreal de Ariza (Zaragoza): 243.  
 Mopsuestia: 227, 228.  
 Moriana: 183.  
 Morken-Harff: 143.  
 Murcia: 155.  
 Mutudurum: 236.  
 Nacón: 70, 71.  
 Nambroca (Toledo): 144.  
 Nápoles: 157.  
 Narbo Martius (Narbona): 127, 166, 174.  
 Narona: 153, 162, 174, 175.  
 Naupacto: 54, 55, 56, 57, 72, 73, 74, 209.  
 Nauportus: 153, 162, 174.  
 Naxos: 63.  
 Neapolis: 60, 66, 67, 73, 74, 220.  
 Nepet: 217.  
 Nertobis: 243.  
 Nertobriga: 241, 243, 244.  
 Nicea: 179, 256, 257, 267, 268.  
 Nilo: 120.  
 Nórico: 153.  
 Notio: 210.  
 Novaria (Novara): 181, 185.  
 Numantia: 239.  
 Numidia: 142, 143.  
 Olimpia: 62.  
 Ollisipo: 128.  
 Opis: 100.  
 Opunte: 55, 56.  
 Orontes: 116.  
 Osca: 233, 234, 238.  
 Osicerda: 169.  
 Ostia: 129, 134, 143.  
 Padua: 180, 184.  
 Paestum: 212.  
 Palestina: 115, 263.  
 Palma: 172.  
 Palo, puerto de: 235, 238.  
 Palomino, el (Campofrío): 156.  
 Palos, cabo de: 160, 163.  
 Panfilia: 225.  
 Pannonia: 146.  
 Paquistán: 95.  
 Parenzo: 184.  
 Parma: 180.  
 Parnaso, Monte: 227.  
 Partia: 106.  
 Patala: 99.  
 Pavia: 180, 185.  
 Pedias: 227.  
 Peloponeso: 19, 227, 228.  
 Península Ibérica: 118, 151, 152, 156, 172, 232, 239, 240, 241, 242.  
 Península Itálica: 17, 31, 129, 212, 225.  
 Persépolis: 106.  
 Persia: 102.  
 Pesch (Gemeinde Nöthen): 143.  
 Piacenza: 180.  
 Piamonte: 185.  
 Piceno: 212.  
 Picentia (Pontecagnano): 212.  
 Pilos: 18.  
 Pireo, el: 205.  
 Pirineos: 233, 234, 235, 237, 238.  
 Pisa: 220.  
 Pitecusas: 15, 24.

Placentia: 223.  
 Po, río: 186, 222, 223.  
 Pollentia: 172.  
 Pompeiopolis: 226, 234, 236, 237.  
 Pompelo (Pamplona): 233, 236, 237, 238.  
 Pompeya: 139.  
 Posidonia: 67, 68, 69, 73.  
 Posidonia, golfo de: 212.  
 Praeneste: 152.  
 Preside: 106.  
 Ptolemais: 227.  
 Puente Milvio: 256.  
 Punjab: 107.  
 Puteoli: 134, 157.  
 Pydna: 223.  
 Queronea: 197.  
 Raetia: 126, 147.  
 Ravenna: 179.  
 Regio: 57, 58.  
 Rhegion: 32.  
 Rioja, La: 235.  
 Roma: 32, 33, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 67, 107, 121, 122, 126-135, 143, 152, 158, 159, 162, 164, 165, 173, 174, 175, 178, 179, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 222, 223, 224, 225, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 239, 242, 244, 245, 249, 250, 252, 254, 257, 259, 267, 270.  
 Sabina: 32.  
 Sado, río: 243.  
 Sagunto: 143, 147, 159, 167, 168, 172, 173, 174.  
 Saint-Bertrand-de-Comminges: 233.  
 Saint-Lizier: 235.  
 Saint-Martory: 237.  
 Salona: 162.  
 Saloniae: 143.  
 Samnio: 220, 221, 223, 229.  
 Samos: 196, 204, 205, 206, 207, 208.  
 San Bartolomeo in Galdo: 221.  
 Santa Lucía: 164.  
 Saqqâra: 120.  
 Sarepta: 119.  
 Satrium: 214, 217.  
 Scythopolis (Palestina): 182.  
 Segeda: 240, 241, 243, 244.  
 Segida: 241, 243.  
 Segobriga: 142, 233, 234.  
 Sekaisa: 240, 241, 242, 243, 244.  
 Seria: 241.  
 Siarum (Italia): 147.  
 Sicilia: 21, 31, 40, 57, 60, 61, 63, 64, 65, 69, 70, 71, 72, 118, 132, 162, 221, 225, 252.  
 Sidón: 19, 21, 116, 119.  
 Sierra Morena: 241, 242.  
 Siracusa: 24, 35, 61, 62, 63, 64, 67, 70, 73, 75, 198.  
 Siria: 106, 154, 155, 226.  
 Sirmium: 182, 259.  
 Sistema Ibérico: 245.  
 Sogdiana: 95, 96, 101, 102, 103.  
 Soloi: 226, 228, 234, 237.  
 Somport, puerto de: 235, 238.  
 Spasinu Charax: 109.  
 Spina, río: 35.  
 Summus Pyrenaeus: 236.  
 Susa: 99, 102, 104.  
 Sylinancim: 266.  
 Tajo, río: 232, 239, 240.  
 Tamusia: 232, 240, 241, 243, 244.  
 Tamusiens: 233.  
 Tanagra: 119.  
 Tánaro, río: 186.  
 Tarento: 32, 69, 227, 228.  
 Tarquinia: 38.  
 Tarraco: 143, 144, 146, 147, 155, 159, 161, 163, 165, 166, 167, 168, 171, 173, 174, 175.  
 Taurasia: 221.  
 Tauro: 226.  
 Taxila: 110.  
 Teanum: 213.  
 Tebaida superior: 182.  
 Tebas: 204, 205.  
 Tehne: 120.  
 Tera: 53.  
 Termes: 233, 235.  
 Termez: 109.  
 Tesalónica: 257, 267, 268.  
 Tesprotia: 25.  
 Testaccio, monte: 126-135.  
 Thurii: 34.  
 Tíber, río: 214, 217, 218.  
 Ticino: 222.  
 Tigramocerta: 228.  
 Tiro: 116, 120, 122, 158.  
 Tirreno: 212.  
 Titiakos: 241.  
 Tocina (Sevilla): 129.  
 Tolosa: 161, 162, 174, 237.  
 Torreparedones: 170.  
 Tracia: 24, 134.  
 Trento: 180, 185.  
 Tréveris: 259.  
 Tritium Magallum: 244.  
 Troya: 17.  
 Turdetania: 172.  
 Turín (Augusta Taurinorum): 185, 187.  
 Turios: 198, 199.  
 Turkmenistán: 95.  
 Turquestán: 103.  
 Ugarit: 115.  
 Ugultania: 241.  
 Ulu Burun: 19.  
 Urkulu: 235, 236.  
 Uxama: 233, 235.  
 Uzbekistán: 95, 109.  
 Valença (junto al Miño): 231.  
 Valencia de Alcántara (Extremadura): 231.  
 Valentia: 172, 231, 232.  
 Veii: 214, 217.  
 Velia: 34.  
 Vercelli: 180, 186, 187.  
 Verona: 179, 180.  
 Vibo: 152.  
 Villanueva de la Serena (Badajoz): 232.  
 Villasviejas de Tamuja (Badajoz): 240, 241, 243, 244.  
 Vlia: 152.  
 Voghenza (Vico habentia): 180.  
 Volsinii: 38.  
 Volturno, río: 214.  
 Zafra (Badajoz): 243.  
 Zancle: 57, 58, 73, 74.  
 Zephyrum: 227, 228.

## De materias.

Ablegatio: 249.  
 Aborígenes: 40, 41, 42, 43, 44.  
 Acantios: 193.  
 Acaya: 224.  
 Actitud reconciliadora: 210.  
 Adivinación: 262.  
 Akolasia: 198.  
 Alcmeónidas: 191.  
 Alfabetización: 148.  
 Alfarería: 157.  
 Amandatio: 249.  
 Amnistía de Pausanias: 205.  
 Antipatriota: 198.  
 Apuanos: 219, 221, 222, 223.  
 Aqua et igni interdictio: 249, 250, 251, 252, 254.  
 Aquemenidas: 104.  
 Aqueos: 224, 225.  
 Arcadios: 41, 45.  
 Arco de Medinaceli: 141.  
 Arévacos: 233, 234, 237, 242, 243.  
 ἀρίστη πολιτεία: 198.  
 Aristocracia imperial: 142.  
 Arrianos: 263, 267, 268.  
 Arwadíes: 115.  
 Ascenso social: 138, 149.  
 Asirios: 116.  
 Astures: 230, 245.  
 Atelanos: 214, 217, 218.  
 Atenas, los diez de: 207.  
 ἀποχείρις: 207.  
 Auto-representación: 137-149.

- Babilonios: 116.  
 Bárbaros: 59, 64, 65, 71.  
 Bebianos: 220, 221.  
 Belos: 242, 243, 244.  
 Beneficiarii: 146.  
 Botorrita, bronce: 168, 169, 170, 171.  
 Boyos: 223.  
 Caesaris Augusti escriba: 142.  
 Calatinos: 214, 217, 218.  
 Callenses: 241.  
 Campamentos militares, inscripciones: 146, 147.  
 Campanos: 65, 66, 70, 71, 215, 216, 217, 218, 230.  
 Cántabros: 230, 245.  
 Capuanos: 214, 215, 218.  
 Cartagineses: 114, 120, 122.  
 Cartagineses: 215, 221.  
 Ceca celtibérica: 240, 241.  
 Celtas: 114, 242.  
 Celtíberos: 230, 233, 234, 237, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245.  
 Célticos: 232, 240, 241.  
 Círculo socrático: 202.  
 Collegia compitalicia: 162.  
 Collegia: 161, 163, 166, 168, 174.  
 Colonización: 220, 221, 228, 230.  
 Colonos: 227.  
 Comerciantes de metales: 155.  
 Comité de éforos: 204.  
 Complot del 411: 199, 201, 202.  
 Concilium provinciae Hispaniae citerioris: 146.  
 Conflicto sertoriano: 230, 233, 235, 237, 239, 245.  
 Conjura política: 201.  
 Conjuras: 198.  
 Consoranni: 235.  
 Conspiración: 204.  
 Constitución mixta: 191.  
 Constitución: 208.  
 Contagio sceleris: 263.  
 Contagio: 263.  
 Contaminatio: 263.  
 Conuentus ciuium Romanorum: 162, 163.  
 Convenae: 233, 234, 235, 237, 238.  
 Conventicula: 269.  
 Corneliani: 221.  
 Cornelianos: 220.  
 Crimem publicum: 260.  
 Crimen publicum: 261.  
 Cuatrocientos, los: 196, 197, 202, 203, 204, 207, 210.  
 Culto imperial: 142.  
 Cultura (definición): 137, 138.  
 Cultura epigráfica (“epigraphic habit”): 137-149, 151, 152, 158, 159, 171, 173, 175.  
 Damnatio ad metallum: 258, 260, 262, 271.  
 Deditio: 229.  
 Delitos de tiranía u oligarquía: 208.  
 Demagogos: 201.  
 Dementia: 263.  
 δήμευσις: 192.  
 Democracia, complot contra: 198.  
 Demofanto, decreto de: 196.  
 Denuncias: 199.  
 Deportación: 192, 204, 205, 211-246.  
 Deportatio: 249, 252, 253, 254.  
 Destierro: 192, 210, 249-254.  
 Diffusor olearius: 130, 131.  
 Documentación epigráfico-cristiana: 177-187.  
 Duoviri: 147.  
 Dynasteiai: 198.  
 Egipcios: 19, 21, 23.  
 Eiectio: 249.  
 Eleusis, exiliados de: 207.  
 Élites: 137, 138, 140, 142, 143, 144, 146.  
 Emigración/Emigrante: 47, 48, 55.  
 Emigración: 151, 152, 155, 157, 163, 169, 172, 242.  
 Enotrios: 41.  
 Epitimoí: 199.  
 Escitas: 26.  
 Esclavos: 126, 127, 128, 134, 135, 237, 142, 143, 149, 151-175.  
 Estatelates: 229.  
 Estatua ecuestre: 142.  
 Estatuas de los emperadores: 141, 146.  
 Estratos inferiores: 137, 138, 142, 143, 144.  
 Etruscos: 33, 35, 36, 37, 39, 45, 58, 59, 118, 212.  
 Eutidémidas: 107.  
 Excommunicatio: 269, 272.  
 Exilio: 247-254.  
 Explosión epigráfica: 140.  
 Extranjero: 47, 48, 51, 54, 62, 72.  
 Facinus perfidiae: 263.  
 Feacios: 26.  
 Fenicios: 14, 19, 26, 114, 115, 116, 117, 118, 120.  
 Fibularienses: 238.  
 Filé, democrátas de: 201.  
 Φιλοτιμία: 200.  
 Flamines provinciae Hispaniae citerioris: 146.  
 Fora: 141, 142.  
 Formulas de inscripciones: 148, 149.  
 Frigios: 45, 114.  
 Friniates: 222.  
 Fugitivos: 204.  
 Furor: 263.  
 Galaicos: 231, 232.  
 Galos: 234.  
 Garumni: 234.  
 Golpe de estado oligárquico: 196.  
 Grafitos: 139.  
 Griegos: 116, 118.  
 Gublés: 115.  
 Guerra Anibálica: 213, 217.  
 Guerra Civil: 196, 208.  
 Guerra Numantina: 243.  
 Guerras celtibéricas: 242, 245.  
 Guerras mitridáticas: 228.  
 Herejía maniquea: 261.  
 Hermes, mutilación de los: 196, 199, 201.  
 Heterías: 200.  
 Hipérides, decreto de: 197.  
 Hirpinos: 220.  
 Honestiores: 263.  
 Hoplitas de Atenas: 203, 207.  
 Horcas Caudinas, batalla: 218.  
 Humanitas: 272.  
 Humiliores: 263.  
 Iacetanos: 234.  
 Igualdad de Derechos: 193.  
 Ilergetes: 234.  
 Impiedad: 201.  
 Impío: 200.  
 Infamia: 262, 264.  
 Iniuria: 262.  
 Inmigración/Inmigrante: 47, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 63, 64, 65, 66, 67, 71, 72, 73, 74, 75.  
 Inmunidad: 202.  
 Inscripciones como medios de autorepresentación: 137-149.  
 Inscripciones como medios de comunicación: 137-149.  
 Inscripciones como medios públicos: 137-149.  
 Inscripciones sobre madera: 147.  
 Instrumentum domesticum: 139, 144.  
 Isotes: 200.  
 ἰσότης: 200.  
 Isotímides, decreto de: 192, 202.  
 Itálicos: 25.  
 Juramento Heliástico: 197.  
 Κομπεταλιαστοί: 163.  
 Labis: 263.  
 Laconófilo: 203.  
 Lacus Cutiliae: 32.  
 Latinos: 39, 40, 41, 45.  
 Lex Gabinia: 227, 228.  
 Lex Tullia: 251.  
 Ley Manilia: 229.

Leyes tradicionales: 204, 208.  
 Queronea, batalla de: 208.  
 Libertos: 126, 127, 128, 130, 132, 133, 134, 135, 142, 143, 145, 149, 151-175.  
 Libro de los Macabeos: 107.  
 Lidios: 36, 114.  
 Ligures Apuanos: 219, 220, 221, 229, 245.  
 Ligures Baebiani: 220, 221.  
 Ligures Estatales: 222.  
 Ligures Friniates: 229.  
 Ligures: 219, 220, 221, 222, 223, 230, 239, 245.  
 Lingotes de plomo sellados: 155.  
 Litterae aureae: 141.  
 Lucanos: 32, 65, 67, 68, 69.  
 Lusitanos: 230, 231, 232., 239, 240, 243, 245.  
 Lusones: 244.  
 Magia: 262, 266.  
 Magister: 153, 154, 155, 156, 160, 161, 162, 163, 166, 169, 173, 174, 175.  
 Maleficium: 266.  
 Mamertinos: 31.  
 Maniqueos: 261, 264, 265, 266, 267, 268, 272.  
 Medios públicos: 138.  
 Memoria cultural: 138.  
 Mercenario: 47, 60, 61, 62, 64, 66, 70, 71, 73.  
 Metriotes: 198.  
 Miliarios: 140.  
 Minería: 242.  
 Misterios de Eleusis: 193, 194, 196.  
 Misterios, celebración de los: 202.  
 Misterios, profanación de los: 198.  
 Misterios, sacrilegio de los: 195.  
 Misterios: 195, 201.  
 Moneda celtibérica: 240.  
 Morteros para elaborar salsas: 157.  
 Mos maiorum: 126, 144.  
 Mutudurei: 236.  
 Nefas: 263.  
 Negociantes: 143.  
 Negotiatores olearii: 131, 134.  
 Nicaenum: 268.  
 Nombres griegos: 154.  
 Nombres latinos: 154.  
 Once, los: 207.  
 Opicos: 34.  
 Ordo decurionum: 127, 128.  
 Ordo equester: 127, 129.  
 Ornamenta decurionalia: 127.  
 Ostracismo: 192.  
 Pactos, los: 207.  
 Paranoia: 197.  
 Patriotismo: 198, 201.  
 Patrocleides, decreto de: 197, 199.  
 Patros Politeia: 208.  
 Pelasgos: 34, 36, 40.  
 Peloponesios: 43.  
 Penestas: 203.  
 Perfidia: 260, 262.  
 Periplo del Mar Eritreo: 100.  
 Persas: 116.  
 Pests: 263.  
 Picentes: 212, 229, 230.  
 Picentinos: 212.  
 Pietas: 144.  
 Pietas: 261.  
 Piratería: 225, 226, 227, 228, 229, 230, 232, 234, 237, 238, 239, 245.  
 Pireo, acuerdos del: 199.  
 Pireo, los diez del: 205, 207.  
 Pisistrátidas: 192.  
 Pleonexia: 198.  
 Población Imperio romano, tamaño: 148.  
 Pollutio: 263.  
 Praefectura annonae: 126, 129.  
 Principio de la mayoría democrática: 204.  
 Propaganda: 139.  
 Proscripción: 192, 206.  
 Proscriptio bonorum: 262, 271.  
 Puertas caspias: 99.  
 Puertas persas: 99.  
 Púnicos: 117.  
 Rebeldes: 206.  
 Reconciliarse (διελλάγησαν): 209.  
 Relegatio in insulam: 262.  
 Relegatio: 249, 252, 253, 254, 266, 270.  
 Represalias: 206, 210.  
 Romanización: 148, 149.  
 Romanos: 116, 122.  
 Sabatinos: 214, 217, 218.  
 Sabinos: 32, 33.  
 Sacerdotes de las Tres Galliae: 146.  
 Sacrilegios cometidos contra los Hermes y los: 193.  
 Sacrilegium: 260, 262.  
 Salus imperii: 263.  
 Salus publica: 261.  
 Samnios: 219.  
 Samnitas: 32.  
 Sanctitas: 144.  
 Satricanos: 218.  
 Scelus: 263.  
 Seditio: 260, 262.  
 Segunda guerra Púnica: 221, 230.  
 Seleúcidas: 103, 104, 106, 107, 108.  
 Semi-alfabetización: 149.  
 Senado romano: 213.  
 Senadoconsulto: 213, 214, 215, 216.  
 Senatus consultum de Cnaeo Pisone patre, grabado en tablas de bronce: 140.  
 Senatus consultum relativo a los honores destinados a la memoria de Germánico: 140, 147.  
 Siarenses: 241.  
 Sículos: 41.  
 Sidonios: 115.  
 Siracusanos: 216.  
 Soldados: 143, 145, 147.  
 Summum supplicium: 251, 264, 265.  
 Superstitio: 260, 262, 269.  
 Tabula Alimentaria: 220.  
 Taurasianos: 219.  
 Tauriscos: 223.  
 Templo de Mars Ultor (Roma): 140, 141.  
 Téseras de hospitalidad: 240, 242.  
 Tiranos: 198.  
 Tirios: 115.  
 Titos: 242, 244.  
 Tituli picti: 125-136, 139.  
 Tracios: 114.  
 Traición: 200, 206.  
 Tratado Peri Politeias: 203.  
 Treinta, colegio de los: 203, 204, 205, 207.  
 Trescientos conspiradores: 206.  
 Trofeo de Urkulu: 235.  
 Troyanos: 40, 41, 44.  
 Turdetanos: 232.  
 Túrdulos: 241.  
 Umbros: 36.  
 Vacceos: 234, 236.  
 Valores tradicionales: 149.  
 Vascones: 234, 236, 237.  
 Venenum: 263.  
 Venganza: 207.  
 Vesania: 263.  
 Veteranos: 231, 232.  
 Vettones: 233, 234, 235, 237.  
 Volcas Tectósagos: 234.  
 Zonas mineras: 242.

### **Directorio electrónico de los autores.**

Géza Alföldy (geza.alfoldy@urz.uni-heidelberg.de)  
Francisco Beltrán Lloris (fbeltran@ unizar.es)  
Adolfo J. Domínguez Monedero (adolfo.dominguez@uam.es)  
Maria Victoria Escribano Paño (vescriba@posta.unizar.es)  
F. Javier Gómez Espelosín (fjgesp@yahoo.com)  
Maria Grazia Lancelloti (mglancel@tin.it)  
Arminda Lozano (armindalozano@yahoo.es)  
Francisco Marco Simón (marco@posta.unizar.es)  
Fernando Martín Gonzalez (fmartin@ceipac.ub.edu)  
Jorge Martínez-Pinna (jmn@ccuma.sci.uma.es)  
Francisco Pina Polo (franpina@unizar.es)  
José Remesal Rodríguez (remesal@ceipac.ub.edu)  
Laura Sancho Rocher (lsancho@unizar.es)  
Paolo Xella (pxella@yahoo.it)  
Hugo Andrés Zurutuza (hzurutuza@hotmail.com)